

VALLE INCLÁN

EN MADRID



Comunidad
de Madrid

VALLE-INCLÁN EN MADRID

Joaquín del Valle-Inclán Alsina



**Comunidad
de Madrid**

PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Isabel Díaz Ayuso

CONSEJERO DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE

Mariano de Paco Serrano

VICECONSEJERO DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE

Luis Fernando Martín Izquierdo

DIRECTOR GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL Y OFICINA DEL ESPAÑOL

Bartolomé González Jiménez

SUBDIRECTORIA GENERAL DEL LIBRO

Isabel Moyano Andrés

EXPOSICIÓN

Valle-Inclán en Madrid

Sala de exposiciones de la
Biblioteca Regional de Madrid
(C/Ramírez de Prado, 3)

Del 20 de marzo al 21 de junio de 2026

Organiza:

Dirección General de Patrimonio
Cultural y Oficina del Español.
Subdirección General del Libro

Comisario:

Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Diseño:

Cuatro Paredes

Montaje:

Labad & Arteaga SL

Transporte:

Cloister Services 2000, SL

Coordinación:

Área de Difusión y Publicaciones

CATÁLOGO

Edita:

Comunidad de Madrid

Textos:

Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Diseño y maquetación:

conarquitectura ediciones

Impresión:

Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid

© de la edición: Comunidad de Madrid

© de los textos: Joaquín del Valle-Inclán
Alsina

© de las imágenes: Biblioteca Nacional de
España, Biblioteca Regional de Madrid,
Museo Pobra do Caramiñal, colección
personal Joaquín del Valle-Inclán Alsina

La Subdirección General del Libro ha
hecho todo lo posible para identificar a los
propietarios de los derechos intelectuales
de las imágenes reproducidas en esta
publicación. Se piden disculpas por los
posibles errores u omisiones y se agradecerá
cualquier información adicional de derechos
no mencionados en esta edición para, en caso
de tratarse de un requerimiento legítimo y
fundamentado, buscar una solución equitativa

DL: M-1704-2026

ISBN: 978-84-451-4227-1



Esta versión forma parte de la
Biblioteca Virtual de la
Comunidad de Madrid y las
condiciones de su distribución
y difusión se encuentran
amparadas por el marco
legal de la misma.



comunidad.madrid/publicamadrid

A Mercedes y Carlos, marqueses de Bradomín.

Agradecimientos

A María Arranz, Sergio Martínez, Cuatro Paredes (diseñadoras de la exposición), conarquitectura ediciones (diseñadores del catálogo), a todo el equipo que ha permitido que esta exposición esté ante sus ojos, y al Museo Valle-Inclán de Pobra do Caramiñal.

Índice

9	Presentación
12	El primer viaje a México (1892-1893)
24	Destino Madrid (1895-1910)
58	Josefina Blanco
68	La segunda visita a México (1921)
72	De regreso a Madrid (1925-1933)
82	El viaje a Roma (1933)
98	Autor, editor y diseñador
116	Las tertulias

Tras su Galicia natal y su viaje a México, es Madrid la comunidad que más influye y que más aparece en la obra de Ramón María del Valle-Inclán: dramaturgo, novelista, poeta y una de las figuras fundamentales de la literatura española del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Figura clave del Modernismo y la Generación del 98, nació en Galicia en 1866 y en Santiago de Compostela inició estudios que después abandonó para dedicarse a la literatura.

Desde su llegada a Madrid en 1890, esta ciudad jugó un papel fundamental en la creación y evolución de su obra. Fue en Madrid donde entró en contacto con algunos de los más influyentes intelectuales de la época y donde recibió la influencia de los nuevos movimientos artísticos como el simbolismo.

Valle se empapó también en Madrid del ambiente bohemio de los cafés y salones literarios. Su apariencia física y vital le convirtieron en un personaje legendario que le permitió fusionar vida y literatura. Todo esto hará que desarrolle un estilo único, con una visión de la literatura distinta, avanzada y alejada de cualquier convencionalismo. Como nos demuestra en su acercamiento a las ideas más innovadoras del teatro, el ensayo y la narrativa. Un progreso poético que anuncia y provoca la llegada de la Generación del 27, con la que mantuvo vida en paralelo y una influencia decisiva.

Madrid se convirtió para Valle en un laboratorio social y en el motor de su evolución literaria. El literato afinó su sensibilidad en la capital, un mundo vibrante y contradictorio en el que vivió sus decepciones políticas y sociales, empujándole hacía una originalidad radical que desembocaría inevitablemente en el “esperpento”, su mayor aportación a la

historia de la literatura, con un demostrado origen en el género chico y en los espejos del célebre callejón de Gato. Así Madrid se presenta de manera fragmentaria, como una ciudad que refleja la crisis, el caos y la decadencia de la España de su tiempo. Una ciudad ambigua, áspera, de sombras y luces, que reflejaba la vitalidad y las contradicciones de la sociedad española. Esta “corte de los milagros” es testigo de sus personajes excéntricos y de sus escenas intensas, cargadas de emoción y de crítica.

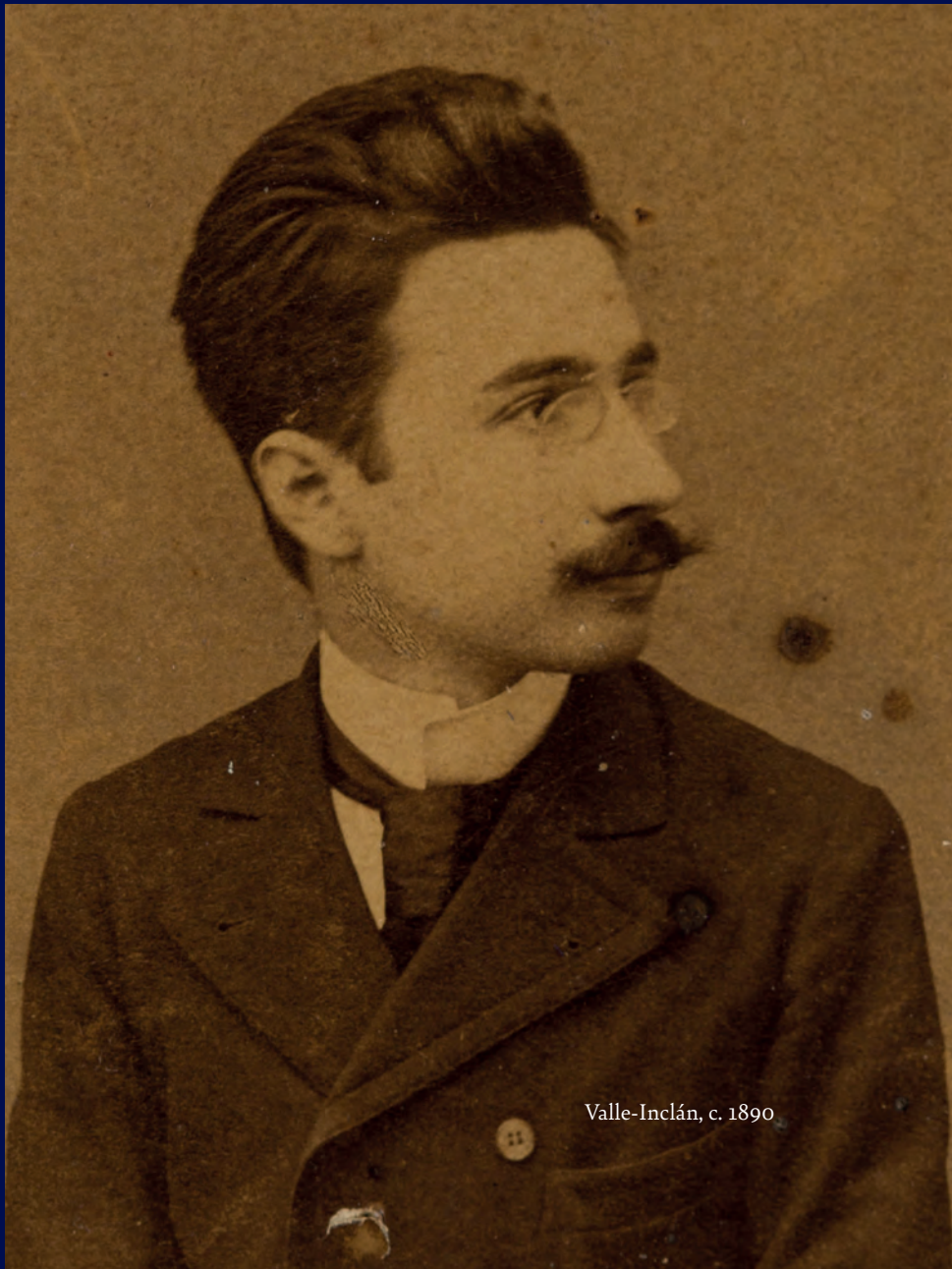
No quiero terminar, sin agradecer al comisario de la exposición, Joaquín del Valle-Inclán Alsina, su generosidad, no solo por su trabajo investigador, sino también por poner a disposición de ella una buena parte de las obras que se muestran, algunas nunca expuestas, y agradecer al Museo Valle-Inclán de A Pobra do Caramiñal y a su director, Antonio González Millán, su colaboración.

La Comunidad de Madrid con la muestra “Valle-Inclán en Madrid” rinde homenaje al genio a los noventa años de su fallecimiento y también reflexiona sobre la vida cultural madrileña, su importancia como inspiración literaria, como punto de encuentro de artistas y pensadores donde realidad e imaginación se mezclan para dar vida a sus obras, a sus personajes y construir la identidad de un nuevo Madrid.

Mariano de Paco Serrano
Consejero de Cultura, Turismo y Deportes

VALLE-INCLÁN EN MADRID

El primer viaje a México (1892-1893)



Valle-Inclán, c. 1890

El 12 de marzo de 1892, se embarca en el vapor *Havre* con destino a México. La nota de prensa aparecida en diversos medios es idéntica: “Salió de Pontevedra el conocido publicista y literato, D. Ramón del Valle, que se dirige a Méjico, donde se encargará de la dirección de un periódico”¹. Obviando las exageraciones —“conocido publicista y literato”, “dirección de un periódico”— sabemos que llega a Veracruz el 8 de abril y al día siguiente a la capital, donde se hospeda en el hotel “El Bazar”². Poco después un suelto en *El correo español* indica “El señor del Valle-Inclán. Este ilustrado periodista, compatriota nuestro, que con gran éxito ha redactado en las columnas de *El globo* de Madrid, ha ingresado en nuestra redacción [...]”³.

Evidentemente el viaje había sido preparado, y probablemente debamos dar crédito al testimonio de Baldomero Menéndez Acebal, afirmando que portaba una carta de recomendación de Emilio Castelar para “el español don Telesforo García, que gozaba en el país de preponderancia social”⁴. Telesforo García Roiz (1844-1918), escritor, periodista,

1 “De la región”, *Diario de avisos de La Coruña*, 16-III-1892, p. 3; Paz Andrade, V., *La anunciación de Valle-Inclán*, 1967, p. 11-12 indica que la nota se publicó por vez primera en el *Faro de Vigo*, 12-III-1892. La misma nota en “Crónica regional”, *El regional*, Lugo, 17-III-1892.

2 Fichter, W. L., *Publicaciones periodísticas de don Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895*, 1952, p. 12; “Indicador. Movimiento de pasajeros. Principales hoteles [...] El Bazar: E. Rothe, R. Valle”, *El universal*, México D. F., 10-IV-1892, p. 1.

3 García Velasco, J., *Valle-Inclán (1888-1998) Escenarios*, 2000, p. 40-41.

4 Menéndez y Acebal, T., *Andanzas*, 1937, p. 17. Señalo que, tanto en este testimonio como en una entrevista anterior, los errores e invenciones superan a las certezas.



prohombre en la colonia española —presidente de la cámara española de comercio, vicepresidente del casino español— mantuvo una larga relación epistolar con Emilio Castelar⁵; a esto añádase que el madrileño *El globo*, en el que colaboró don Ramón, fue el órgano del partido posibilista de Castelar.

Poco después de su llegada, un suelto ofrece una idea de sus proyectos:

“Desde hace algunos días se encuentra en esta capital el inteligente e ilustrado redactor de *El globo*, de Madrid, d. Enrique [sic] Valle-Inclán. Vino a México con el objeto de estudiar nuestras costumbres para publicar después un libro, que será sin duda muy interesante. Parece que el señor Valle-Inclán se propone dar la preferencia en sus estudios a nuestra literatura. De modo que se trata de conocer a nuestros poetas y escritores de más nombradía. Últimamente, al oír leer versos de Salvador Díaz Mirón, exclamó lleno de entusiasmo: ‘¡Es un griego; si viviera en España, no obstante que allí casi se va perdiendo el gusto por la poesía lírica, ya lo hubieran coronado!’. El redactor de *El globo* permanecerá dos o tres meses entre nosotros. Que sea con mucho provecho y agrado”⁶.

Obviando el error del nombre, no hay certeza si el proyecto de una breve estancia y el estudio de la literatura mexicana era o no su plan, aunque una nota muy posterior apunta en este sentido:

“Don Ramón del Valle-Inclán, que últimamente estuvo en esta ciudad, escribe desde Madrid, diciendo que va a publicar un libro de biografías de los literatos y periodistas mexicanos que conoció, para lo cual tiene una colección de los periódicos principales y composiciones de los poetas de más nombre”⁷.

5 *Un liberal español en el México porfiriano: cartas de Telesforo García a Emilio Castelar (1888-1899)*, G. Rosenzweig ed., 2003.

6 García-Velasco, J., *Valle-Inclán (1898-1998) escenarios*, 2000, p. 39.

7 “Biografías”, *El municipio libre*, México D. F., 24-V-1893, p. 3; *La patria*, ídem, 25-V-1893, p. 2.

Inició sus labores periodísticas en *El correo español*, órgano de la colonia, patriotero a juicio de otros periódicos mexicanos, y con una redacción propensa a batirse en duelo por un quítame allá esas pajas. En este ambiente encajó a la perfección el joven Valle-Inclán. Así, cuando el diario *El tiempo* publicó una carta —firmada por “Oscar”— en la que se vertían graves acusaciones contra los españoles, tachándolos de “basura que esa Madre nos arroja continuamente y que viene sólo con el objeto de enriquecerse, atropellando cuánto hay de más caro y sagrado para nosotros”, Valle-Inclán se sintió ofendido, presentándose en la redacción del periódico para exigir a su director, don Victoriano Agüeros, el nombre del tal “Oscar”. Las versiones fabuladas que dio de este hecho —como de esta estancia en México— por más que se hayan repetido en diarios y biografías, no son más que fantasías. Atendiendo a la versión más próxima a los hechos se produjo esta conversación:

—¿Usted es el director de *El tiempo*?

—Sí, señor.

—¿Quién es Oscar?

—Es uno de tantos secretos de redacción, y no se lo puedo decir a usted.

—Entonces para mí, Oscar es usted, puesto que usted es el director del periódico en que se ha publicado el artículo. Y como yo soy español, me considero insultado por usted.

—Pero es que yo... el periódico... ya ha manifestado su opinión...

El señor Valle-Inclán se levantó y dijo al señor Agüeros:

—Señor mío, se acabaron ya los tiempos de tirar la piedra y esconder la mano. En asuntos de honor, ya no se admiten esas camandulerías. Espere usted la visita de dos caballeros. Quede usted con Dios”⁸.

8 Fichter, W. L., *Publicaciones periodísticas de don Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895*, 1952, p. 33.

Tras las negociaciones de los padrinos de ambos, el señor Agüeros aceptó rectificar, haciendo innecesario acudir a las armas. Este desafío tuvo amplia repercusión en la prensa de la capital y en la española⁹.

Lejos de enfriar sus ánimos belicosos, Valle-Inclán continuó en el mundo de los lances de honor, esta vez como padrino:

“La noche del jueves próximo pasado [es decir, el dos de junio], después de algunas frases bastante duras, llegaron a los hechos dos caballeros, de nacionalidad española, quienes se dieron mutuos golpes así con los paraguas como con las manos [...] D. R. V. I, redactor de un periódico de esta capital, apadrinaba a otro caballero en un lance que éste tenía pendiente con don B. M., y en los instantes de arreglar el asunto, parece que manifestó que él no consentía ese duelo porque el señor B. M. era un simple sargento del ejército español y no podía cruzar armas con su contrario [...] Ambos contrincantes fueron conducidos a la Cuarta demarcación de Policía”.

Disipan cualquier duda sobre los nombres dos líneas en la sección “Noticias de policía”: “Fueron consignados por riña don Ramón del Valle-Inclán y don Baldemaro [sic] Menéndez, ambos contundidos del rostro. Este hecho pasó en la calle del Coliseo”¹⁰.

A estos incidentes se suman dos expedientes entre los delincuentes extranjeros, multado y detenido dos veces: la primera por una riña callejera en la madrugada del seis de agosto en México D. F., de la que no

9 “Lance terminado”, *El correo español*, México D. F. 18-V-1892; “Gacetilla”, *Diario del hogar*, México D. F. 18-V-1892, p. 2; “Lance terminado”, *La voz de México*, México D. F. 19-V-1892, p. 2. En diarios españoles, “Cuestión de honra”, *El globo*, Madrid, 9-VI-1892; “Madrid”, *La dinastía*, Barcelona, 10-VI-1892; “Un periodista gallego en Méjico”, *El diario de Pontevedra*, 15-VI-1892 o “Santiago”, *Gaceta de Galicia*, Santiago, 25-VI-1892.

10 “Disgusto entre periodistas”, *El tiempo*, México D. F., 4-VI-1892; sin mencionar nombres, con el mismo título, *El monitor republicano*, México D. F., 4-VI-1892, p. 3 y *La voz de México*, ídem, 5-VI-1892, p. 3; “Noticias de policía”, *El monitor republicano*, 5-VI-1892, p. 3.

DUELO PENDIENTE.

**Don Ramón del Valle-Inclán.
Y
DON VICTORIANO AGÜEROS.**



Don Ramón del Valle-Inclán.

De El Universal (México), 15 de mayo de 1892.

El universal, México D. F., 15-V-1892. Colección particular.

hemos hallado noticias de prensa¹¹; la segunda en Veracruz, el tres de marzo de 1893, por llevar y traer recados sobre un duelo como veremos más adelante.

Muy poco después, el diecinueve de mayo, cambia de diario, pasando a la redacción de *El universal* donde publica intermitentemente hasta el siete de agosto; se traslada al hotel Humboldt el dos de agosto¹², y entra en una nueva redacción:

“*La raza latina*. Pronto aparecerá un periódico titulado como estas líneas del cual es editor y director don José Gándara de Velasco. Forman la redacción de *La raza latina* los señores Peña y Reyes, Campomames, Valle-Inclán y Daniel R. de la Vega”¹³.

Las únicas referencias localizadas hasta el mes de noviembre, lo sitúan frecuentando las sesiones de espiritismo en la casa del doctor Porfirio Parra, reuniones comentadas en la prensa y que adquirieron gran notoriedad, considerada como necia superchería por algunos medios¹⁴. Si asistía a esas sesiones con anterioridad no pasa de conjetura, pero no es descartable pues mantuvo muchos años una vena irracionalista, tanto con el espiritismo que tanto le interesó en su juventud como, ya en su madurez, como prueba su credulidad hacia fenómenos paranormales como la visión a través de los cuerpos opacos.

Junto con Menéndez Acebal crean un periódico en Veracruz:

“Procedentes de esta capital llegaron a Veracruz los conocidos periodistas don Baldomero Menéndez, don Ramón del Valle-Inclán, don

11 Lida Clara, E., *Espanoles hacia América*, 1988, p. 336.

12 “Movimiento de pasajeros”, *El nacional y La patria*, México D. F., 3-VIII-1892, p. 3; ídem, *El correo español*, México D. F., 4-VIII-1892.

13 “La raza latina”, *El tiempo*, México D. F., 12-VIII-1892; *Diario del hogar*, México D. F., 9-VIII-1892, p. 2; *La voz de México*, 11-VIII-1892, p. 2; “De brocha gorda”, *México gráfico*, 21-VIII-1892, p. 7 y “Cuauhtemoc, La raza latina y El nacional”, *El nacional*, 26 y 27-VIII-1892, p. 2.

14 “Artimañas en una sesión espírita [sic]”, *El partido liberal*, México D. F., 25-X-1892, p. 3.

Lorenzo A. Miranda y don Luis C. de San Martín. Estos caballeros van al puerto para establecer la publicación del diario intitulado *La crónica mercantil*, periódico que se ocupará de preferencia de los intereses comerciales del país”¹⁵.

Desde el primero de diciembre comenzaron a publicar el diario. Su estancia en Veracruz tampoco resultó pacífica, pues en enero de 1893 es detenido, junto con otras personas, por participar en un duelo entre dos periodistas jarocho:

“Hoy fueron detenidos los Sres. Valle-Inclán, don Baldomero Menéndez, don Francisco Sánchez Terán, don Daniel Rodríguez, don Ruperto Villanueva y don Julio Díaz por asuntos personales suscitados en la prensa de esta localidad”¹⁶.

La causa del duelo se explica en otro diario:

“Un asunto enojoso en Veracruz. La prensa de aquel puerto se ha ocupado estos días de un cartel de desafío dirigido por el señor don Ruperto Villanueva al señor Julio B. Díaz con motivo de lo cual se han originado agrias discusiones entre los representantes de ambos señores. La causa de este incidente personal, fue un disgusto que tuvieron los contrincantes en un sitio público en el mencionado puerto. A consecuencia de las discusiones a que dio margen por la prensa, el reto del señor Villanueva al señor Díaz, el asunto se hizo público, y la autoridad ha tomado cartas en el asunto, según nos comunican de dicha localidad. En tal virtud y con fundamento, según se nos dice, del artículo 126 del Código penal del Estado, fueron aprehendidos y encarcelados los autores de tan enojosa cuestión”¹⁷.

15 “Llegada”, *El partido liberal*, México D. F., 22-XI-1892, p. 3; también en *El monitor republicano*, ídem, 23-XI-1892, p. 3.

16 “Noticia varias”, *El nacional*, México D. F., 10-I-1893, p. 2; indicando que está tomado de otro colega “Por asunto personal”, *El partido liberal*, ídem, p. 3; “Gacetilla”, *El tiempo*, íbid., 11-I-1893.

17 “Un asunto enojoso en Veracruz”, *Diario del hogar*, México D. F., 11-I-1893, p. 2.

Tanto padrinos como contendientes fueron juzgados:

“El juez de 1ª Instancia de Veracruz, sentenció por conatos de duelo entre los señores Julio Díaz y Ruperto Villanueva: al primero a 60 días y al segundo a 45; a don Pedro Manero a 8 días, a don Daniel Rodríguez, don Federico Sánchez Terán, don Baldomero Menéndez y don Ramón del Valle-Inclán y de la Peña a 15 días de prisión conmutable; y absolvió al señor Leandro Egea”¹⁸.

A pesar de sus problemas judiciales —nada infrecuentes entre periodistas mexicanos— no parece tener intención de abandonar el país. La carta que dirige a don Manuel Murguía el dos de marzo de 1893 no sugiere que piense regresar pronto, más bien al contrario, pues le indica: “[...] Mi hermano entregará a usted los originales [se refiere a su primera obra, no publicada, *El gran obstáculo*] y dará más explicaciones”¹⁹, encargo que, tomando en cuenta la tardanza del correo intercontinental, sería innecesario si pensaba regresar en un par de meses.

Pero muy poco después de escribir a Murguía, decide abandonar México en una secuencia de hechos que indica una salida precipitada, tratando de ocultar su destino, debido a sus problemas con la justicia. Todas las notas de prensa indican que se va a Europa o España, siendo en unas director de *La crónica mercantil* y en otras redactor. Sin ser exhaustivos:

“Periodista de viaje.— De Veracruz ha marchado con dirección a Europa el señor don Ramón del Valle-Inclán, periodista español, redactor de *La crónica mercantil*, diario que se publica en aquel puerto”. Frente a esta otra: “De viaje.— Don Ramón del Valle-Inclán, uno de los directores de *La crónica mercantil* de Veracruz, marchó rumbo a España”; otro suelto indica en que barco marchó: “Don Ramón del Valle-Inclán, director de

18 “Gacetilla”, *El demócrata*, México D. F., 4-II-1893, p. 3; “Ecos de Veracruz”, *El partido liberal*, ídem, p. 2; posteriormente en otros diarios de la capital como *El tiempo*, 5-II-1893 y *Diario del hogar*, 8-II-1893, p. 2.

19 Naya Pérez, J., *Boletín de la Real academia Gallega*, La Coruña, t. XXIX, noviembre 1959, p. 50-56.

La Crónica mercantil de Veracruz, ha salido rumbo a Europa en el vapor Montevideo. Queda pues la redacción de ese diario a cargo de D. Baldo-mero Menéndez”²⁰.

Este vapor de la compañía trasatlántica española hacía la ruta Veracruz, Progreso, La Habana y con destino final Barcelona; Valle-Inclán lo tomó el veinticuatro de marzo pero sorprendentemente no embarca en Veracruz, sino en el puerto de Progreso como indica otra nota de prensa: “Periodista de viaje.— De Veracruz ha marchado para Mérida el periodista español don Ramón del Valle-Inclán”²¹.

Por tanto viaja a Mérida y de ahí al puerto de Progreso para evitar embarcarse en Veracruz; es decir, más de mil kilómetros de viaje por tierra, plausiblemente para esquivar una posible detención. Este hecho lo confirma su ausencia en la lista de pasajeros del Montevideo al salir de Veracruz, aunque reaparece cuando el vapor mencionado arriba en La Habana: “En el Montevideo [...] J. Rodríguez, R. Valle, Sr. Vitar”²².

En México deja un texto de despedida:

“HACIA EUROPA

Partió el 24 del corriente, como decimos en otro párrafo, el periodista español Ramón del Valle-Inclán; publica este señor en *La crónica mercantil* de Veracruz, periódico que él fundó y dirigía, las siguientes líneas:

Siento en este momento esa torpeza de expresión, en las eternas despedidas. No sé, ni quiero, decir nada más que ¡Adiós!

¡Adiós! a la noble tierra mexicana y a sus hijos. ¡Adiós! a los españoles, más que mis compatriotas, mis hermanos.

20 García Velasco, J., op. cit, p. 68; “Gacetilla”, *El universal*, México D. F., 28-II-1893, p. 3 y *Diario del hogar*, ídem, 29-III-1893, p. 2; otras referencias en *El demócrata*, 28-III-1893, p. 4 o *El tiempo*, 30-III-1893, p. 3.

21 “Noticias diversas”, *El siglo diez y nueve*, México D. F., 29-III-1893, p. 3.

22 “Movimiento marítimo”, *El monitor republicano*, México D. F., 25-III-1893, p. 3 ; “Noticias generales. Pasajeros llegados”, *La discusión*, La Habana, 28-III-1893.



Salvador Díaz Mirón. *Poesías*. 1896. Biblioteca Nacional de España. HA/16445.

Si un amor y un recuerdo, son algo en este mundo, conmigo alentaré,
hasta que la vida me falte, el recuerdo luminoso de esta ciudad, alegre
como la fenicia Gades, y heroica como Tevaris, Troya.

Quiero concluir con el adiós melancólico de mi tierra céltica: la tierra
legendaria de la *saudade* y de la ternura.

¡Adiós ríos! ¡adiós fontes!

¡Adiós regatos pequenos!

¡Adiós canto ven os ollos!

¡Eu nunca mais hey de velos!

Veracruz, Marzo 24 de 1893.— Valle-Inclán²³.

De México se lleva un descubrimiento que cambiará su carrera literaria:
el modernismo. No son los autores franceses, sino Salvador Díaz Mirón
quien impresiona al joven Valle-Inclán; su admiración por su obra no
deja lugar a dudas, tanto por los dos poemas que a su regreso a Galicia
publica en *Extracto de literatura* como por las citas dispersas en su obra,
por ejemplo “semejante al nocturno peregrino, mi esperanza inmortal
no mira al suelo” en *Luces de bohemia* o “canta aunque la rama cruja, por-
que sabe lo que son sus alas” en *Tirano Banderas*²⁴.

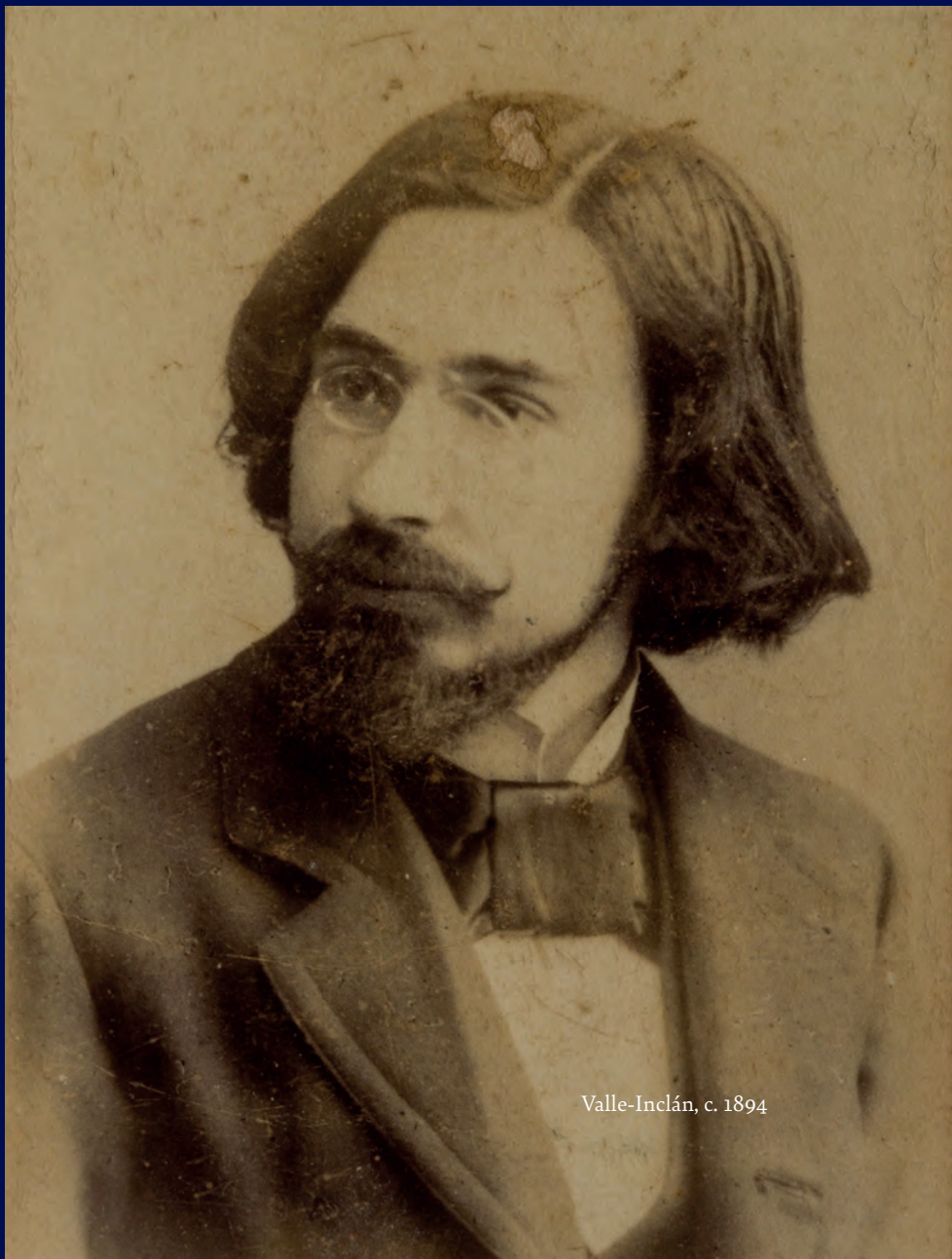
México me abrió los ojos —relatará años después a Alfonso Reyes— y
me hizo poeta. Hasta entonces, yo no sabía qué rumbo tomar²⁵.

23 “Hacia Europa”, *El demócrata*, México D. F, 28-III-1893, p. 4; “Noticias diversas.
Hacia Europa”, *El siglo XIX*, ídem, 29-III-1893.

24 “A Gloria” y “Date Lilia”, *Extracto de literatura*, Pontevedra, 2-IX-1893, p. 11-12 y 23-
IX, p. 4; Valle-Inclán, R. del, O. C., 2002, II, p. 1957 y 2308.

25 Reyes, A., *Los dos caminos*, 1923, p. 78.

Destino Madrid (1895-1910)



Valle-Inclán, c. 1894

Valle-Inclán ya había residido en Madrid y, aunque escasos los datos, las colaboraciones en dos diarios madrileños, particularmente en *El globo*, y el testimonio de Otero Acevedo que en su libro *Los fantasmas* (1891) asevera “el 8 de marzo de 1890 escribo una carta a mi amigo don Ramón del Valle, que vivía en Santiago (hállase hoy en Madrid, Pelayo, 8)”²⁶.

Para asentarse definitivamente en Madrid necesita, además de un libro que lo avale como escritor, unos ingresos fijos. En marzo había logrado un puesto: “Por la Dirección general de Instrucción pública ha sido nombrado para ocupar un cargo con el sueldo de 2.000 ptas. anuales, en el negociado de Construcciones civiles, nuestro apreciable amigo y distinguido escritor d. Ramón del Valle-Inclán”²⁷, pero no partirá a la capital hasta que *Femeninas* vea la luz, y así el quince de abril, en el tren mixto²⁸, sale para la capital que será su residencia durante varios años.

El cargo recibido era lo que se denominaba “momio”, es decir, un puesto público en el que no había necesidad de presentarse al trabajo, limitándose a cobrar el sueldo. Nada más instalarse en Madrid comienza una campaña de promoción, enviando su libro a escritores de renom-

26 Otero Acevedo, M., *Los fantasmas*, 1891, p. 49.

27 “Apuntes noticieros”, *El diario de Pontevedra*, 23-III-1895; idéntico en *La correspondencia gallega*, Pontevedra, en la misma fecha.

28 “Apuntes noticieros”, *El diario de Pontevedra*, 15-IV-1895.



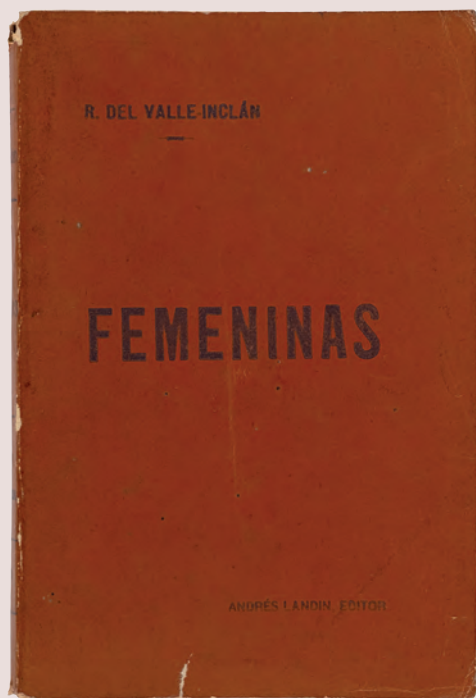
bre como Clarín, Delorme, Pardo Bazán, Alonso y Orera..., y al tribuno carlista Vázquez de Mella: “Al elocuentísimo orador y notable literato Juan Vázquez de Mella en prenda de amistad y admiración R. del Valle-Inclán”, dedicatoria que plantea la pregunta, aún sin respuesta, de su afinidad con el carlismo en estos años.

Apenas lleva un mes en la capital cuando a finales de mayo lo presentan en una velada literaria en el Centro gallego, donde lee tres cuentos “Un cabecilla”, “A media noche” y “Rosarito”, aunque otras reseñas indiquen que leyó alguna de sus poesías²⁹. Pero al margen de las diferentes informaciones, su leyenda principia con afirmaciones como que regresaba tras “larga ausencia en América”³⁰. Leyenda que su llamativo aspecto contribuía a incrementar; Antonio Palomero, del que fue muy amigo, lo retrata así a poco de que llegase a Madrid:

“Hace un par de meses apareció en las calles de Madrid un hombre de aspecto original que destacaba sobre el fondo de esta ciudad levítica y provinciana. Era el tal un tipo completamente extraño, cuya figura exótica llamaba la atención de las gentes. Llevaba amplio sombrero mejicano, negra y sedosa melena, barba puntiaguda, lentes perfectamente acomodados en una nariz nacida para llevarlos, y un cuello inverosímil, en cuyas grandes puntas parecía descansar aquel semblante mefistofélico [...] Por fin el hombre misterioso asistió, en compañía de un amigo mío, a cierto café donde perdemos algunas horas gente de letras, y pude satisfacer mi curiosidad. Fuimos debidamente presentados, y supe entonces que se llamaba Ramón del Valle-Inclán, y que era el autor de *Femeninas*, lanzado por aquellos días a los vientos de la publicidad [...] Años hace abandonó Galicia, su tierra natal, con el agradable propósito de hacer fortuna, y hoy se encuentra en Madrid, de vuelta de su largo viaje, con menos dinero que tenía al emprender la marcha. Durante

29 “Academias y sociedades”, *El estandarte*, Madrid, 27-V-1895 y “Sociedades y conferencias”, *El día*, Madrid, 26-V-1895.

30 “Noticias”, *El liberal*, Madrid, 25-V-1895; *El globo*, Madrid, 25 y 26-V-1895; *El día*, Madrid, 26-V-1895 y *La correspondencia de España*, Madrid, 27-V-1895.



Ramón del Valle-Inclán. *Femeninas*. 1895.
Colección particular.

todo este tiempo ha corrido incesantemente de nación en nación, de pueblo en pueblo, de un lado a otro; ha tenido varias veces la soñada fortuna, en los diversos modos que suele presentarse, y otras tantas veces la ha tirado por la ventana; se ha jugado la vida en buen número de ocasiones y ha sido protagonista de infinitas aventuras [...]”³¹.

Otro retrato literario, también muy temprano, lo firma Pérez Nieva:

“Alto sombrero de pintor, de alas anchas, más propio de un hidalgo del diecisiete que de un naturalista (léase escritor) del diecinueve, rostro avellanado y pálido, ojos vivos tras de unos lentes inquietos, que amenazan siempre caerse y largos cabellos negros, tan largos que le caen hasta los hombros y sobre el cuello de la camisa lindante con el occipucio [...]”³².

Poco después Ricardo Fuente —su libro apareció en 1987— relata los problemas que le causaba su atavío:

“¡De singular heroísmo y firme resignación cristiana ha menester para lucir por los más extraviados rincones de Madrid su exótico y caprichoso tocado! Bien es verdad que él desprecia, con aristocrático desdén de gran señor, el asombro del pacífico burgués, la burlona sonrisa de las mujeres y los agudos dicarachos de la chulapería madrileña”³³.

Su aspecto, indudablemente, llamó la atención, pero ¿y su literatura? Generalmente se acepta que *Femeninas* apenas logró atención ni venta, tomando como ciertos recuerdos muy alejados temporalmente, como por ejemplo Ruiz Contreras: “[...] compré *Femeninas* en la única librería donde se hallaban (almacenadas) y donde continuaron bastantes años

31 Gil Parraldo, “Ramón del Valle-Inclán”, *Gil Blas*, Madrid, año II, nº 50, 9-VIII-1895, p. 4. Posteriormente reproducido en *El país*, Madrid, 17-VIII-1895, *La unión republicana*, Pontevedra, 21-VIII-1895 y recogido en el volumen *Trabajos forzados*, 1898.

32 Pérez Nieva, A., “Gaceta de Madrid”, *La dinastía*, Barcelona, 3-VI-1895.

33 Fuente, R., *De un periodista*, 1897, p. 186.

AÑO II.—NÚM. 87

9 AGOSTO 1895

Gil Blas



Ramón del Valle-Inclán.

DIEZ CÉNTIMOS NÚMERO

Gil Blas, nº 87. 9/08/1895. Colección Particular.

después, por falta de publicidad y compradores”³⁴. Antes de desmentir esta afirmación resulta imprescindible recordar que la crítica literaria no se practicaba en la gran mayoría de periódicos y revistas; solamente algunas firmas se ocupaban de ello, y en las publicaciones importantes los sueltos como “Libros recibidos”, “Bibliografía”, etc. eran de pago, o de favor por mediación de amigos y conocidos. Para terminar con un tema que no nos compete, en 1906, el editor Francisco Beltrán explicaba nada menos que a Rubén Darío:

“Los grandes periódicos no hablan de los libros más que a tanto la línea, como el que anuncia una droga para evitar la caída del pelo, pero los redactores pueden decir de ellos todo lo que quieran, es decir, que no les está prohibido hacer artículos ni escribir. Usted juzgará la atención que le guardan sus amigos de por acá”³⁵.

Atendiendo a críticas en diarios y publicaciones periódicas, tenemos a Antonio Palomero en *Gil Blas*; Catarineau en *La pecera*; Alonso y Orera, tres artículos en *El globo* y Said Armesto con dos artículos en *La justicia*³⁶. Reseñas bibliográficas en *Blanco y negro* y *La gran vía* y con relación a ventas se anuncia *Femeninas* en tan diversos lugares como A Coruña, Madrid y Menorca³⁷. No está mal para un autor primerizo.

En fecha incierta, pero antes de diciembre de 1895³⁸, se instala en la calle de Calvo Asensio, 4 segundo. Nada puede afirmarse con certeza

34 Ruíz Contreras, L., *Memorias de un desmemoriado*, 1946, p. 186.

35 Álvarez, D., *Cartas de Rubén Darío*, 1963, p. 129.

36 Catarineau, R., *La pecera*, Madrid, I, n° 4, 1-VI-1895; Gil Parraldo, *Gil Blas*, Madrid, 21-VI-1895, p. 4; Alonso y Orera, E., “Charlas”, *El globo*, Madrid, 27, 30-VI y 6-VII-1895; Said Armesto, V., “Femeninas”, *La justicia*, Madrid, 23-VII-1895.

37 “Bibliografía. *Femeninas*”, *La gran vía*, Madrid, III, n° 100, 26-V-1895 y “Bibliografía”, *Blanco y negro*, Madrid, V, n° 213, 1-VI-1895; *Boletín bibliográfico de la Librería gallega*, Coruña, III-1895, p. 1; “Obras nuevas”, *La España moderna*, Madrid, 1-IX-1895, p. 205 y “Obras en venta”, *La voz de Menorca*, Mahón, 28-X-1909; 20, 22, 23, 24-XI... 1909.

38 En carta a Torcuato Ulloa del 3-XII-1895, indica “Calvo Asensio 4 segundo” (v. Valle-Inclán inédito, 2008, p. 145); lo felicita por su matrimonio que se celebró el veinticinco de noviembre (*Faro de Vigo*, 27-XI-1895).

sobre su alojamiento, si un piso o un par de habitaciones, si tenía agua corriente o no... Por tradición familiar —fuente que evidentemente no es exacta— Valle-Inclán tenía en una habitación varios recuerdos mejicanos: un sombrero, un látigo y una herradura pues era una persona supersticiosa. Las demás menciones a su vivienda —un cuarto que dice Orts y Ramos, por ejemplo— son testimonios harto posteriores.

En este Madrid “absurdo, brillante y hambriento” Valle-Inclán encontrará buenos amigos en la redacción de *El país*, como Ricardo Fuente y Antonio Palomero, conocerá a los Baroja —con Ricardo le unirá una larga amistad— Enrique Gómez Carrillo, Rubén Darío, Tomás Orts, Henri Cornuty —personaje mucho más importante de lo que muestra la visión de Ricardo Baroja en *Gente del 98*— y volverá a encontrarse con Camilo Bargiela al que ya conocía de la universidad compostelana... No tienen entre sus preocupaciones la de ganarse el pan. Unos por su trabajo, como Fuente, redactor de plantilla en *El país*; otros por sus crónicas y trabajos literarios, caso de Gómez Carrillo o Darío, y otros... por sus enchufes. Camilo Bargiela, había logrado en 1895 un puesto en la administración de Hacienda; Ricardo Baroja también funcionario en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, había ganado la oposición en 1894 con un sueldo de 1.500 pesetas anuales. Tuvo destino en varios lugares —Cáceres, Teruel, Segovia— aunque poco estuvo en ellos, y como él mismo indica en *Gente del 98* era “un señorito” que al llegar a casa tenía la comida en la mesa³⁹.

Alejandro Lerroux rememora su buena relación con los redactores de *El país*:

“Valle-Inclán encontró pronto la plantilla de su vocación. Recién llegado de sus aventuras mexicanas, llenaba la redacción con la pompa de sus relatos fantásticos, de sus novelas de amor, de sus correrías por las rutas de los conquistadores, de sus desafíos; sobre todo de sus desafíos. Había ensartado a no sabía cuántos con una estocada misteriosa que le

³⁹ Baroja, R., *Gente del 98*, 1989, p. 51.

había enseñado confidencialmente un *condottiero* italiano. Era infalible. La llamaba la estocada de la noche y para enseñárnosla convertía el salón de la redacción en una sala de armas. Ponía en la oposición a Ricardo Fuente con un bastón en la mano. Colocados los dos en guardia, chocaban los aceros, vamos al decir, mas como se suponía que el lance era de noche, al provocar Valle-Inclán una estocada a fondo de Ricardo, Valle se tiraba de pechos al suelo, elevaba el brazo armado, el adversario hería en el vacío, pero al impulso del ataque se clavaba en la espada traicionera, recibiendo así la estocada de la noche. Ricardo Fuente desesperaba a Valle-Inclán porque no se dejaba ensartar en su bastón con la estocada de la noche, sino que, al contrario, cuando Valle-Inclán se arrojaba al suelo, Ricardo, afectando figura de san Jorge matando la araña, ponía un pie sobre el hombro de su adversario y hacía como si le clavase por la espalda con su pseudo-espada contra el suelo. ¡Válame Dios y qué palabrotas las del exquisito autor de la *Sonata de otoño*!”⁴⁰.

Aunque pueda parecer una baladronada, desde joven había practicado la esgrima con su profesor, Attilio Pontanari, con quien ofreció algunas exhibiciones, un asalto a espada italiana, después Pontanari a espada y Valle-Inclán con daga⁴¹ y gustaba de presumir en público de sus habilidades. Esta amistad con los redactores de *El país* la muestra una simpática nota a comienzos de 1896:

“Nuestro querido amigo, el notable escritor don Ramón del Valle-Inclán, saldrá muy en breve para Méjico, en donde se propone continuar sus tareas periodísticas y literarias. Feliz viaje, y que coseche nuestro querido amigo tantos laureles y tantas pesetas como le deseamos”.

40 Lerroux, A., *Mis memorias*, Madrid, 1963, p. 191. Véase también Ricardo Baroja, *Gente del 98*, 1989, p. 63-64.

41 “En el Casino”, *Diario de Pontevedra*, 10-XII-1894 y “En Artesanos”, *idem*, 12-XII-1894; “Veladas”, *La correspondencia gallega*, Pontevedra, 10-XII-1894.

Y cuando la redacción de este diario fue encarcelada, don Ramón va a visitarlos a la cárcel Modelo⁴².

El afán de despuntar como literato le lleva a escribir, con Camilo Bargiela, el libreto de una zarzuela, *Los molinos del Sarela*, que se anunció próxima a estrenar en el teatro Maravillas, pero jamás llegó a las tablas, ni nada se sabe de ella⁴³. En este año de 1896 se bate en duelo con el también escritor y periodista, Julio López Castillo: “Examinado unos sables los señores d. Julio López Castillo y d. Ramón del Valle-Inclán, al anochecer de ayer y en la quinta de Sabater, ambos señores tuvieron la desgracia de herirse levemente, uno en el brazo y otro en el costado”⁴⁴. Aunque muy posterior, Luis de Armiñan anota el combate, añadiendo que se “batió con juvenil soltura”. Después añade que “me encontré en el Ateneo a Valle-Inclán y al felicitarle, con su lengua chapucera me contestó: ‘Amigo mío, las armas no hay duda que tonifican’”⁴⁵. Dado que la fecha y los detalles son correctos, es plausible que el recuerdo también lo sea.

A finales del siglo XIX “los duelos eran todavía frecuentes, sobre todo entre militares y periodistas, gente quisquillosa y ariscada”⁴⁶ pero limitando el marco temporal a los cinco últimos años (1895-1900) se comprueba que se batían también políticos, escritores, nobles... Sonado fue el duelo entre las redacciones completas de dos diarios, *La nación* y *El país*, a “sable de combate y pistola”; el director de *El imparcial*, Rafael Gasset contra el conde de Xiquena “a espada francesa”; Alejandro Lerroux contra Dionisio de las Heras; Adolfo Rodrigo contra Ramiro de Maeztu “a sable”... pero la mayoría no llegaba al “campo del honor”

42 “Noticias”, *El país*, Madrid, 17-I-1896.; “Visitas a los presos”, *idem*, 20-II y 13-III-1896.

43 “Noticias de Galicia”, *Gaceta de Galicia*, Santiago, 14-VII-1896; “Galicia”, *El eco de Santiago*, 14-VII-1896; “Correo de teatros”, *El globo*, 21-VII-1896.

44 “Noticias”, *El país*, Madrid, 24-VII-1896; también en *El globo* o *La correspondencia de España* en la misma fecha.

45 Armiñan, L. de, *El duelo en mi tiempo*, 1950, p. 144.

46 Lerroux, A., *Mis memorias*, Madrid, 1963, p. 184.

resolviéndose con actas de conformidad entre los padrinos de ambos contendientes⁴⁷. El duelo no fue inusual ni mal considerado y la prensa informaba puntual y eufemísticamente —“examinando unos sables”— de lo sucedido. Por tanto, el comportamiento de Valle-Inclán no debe considerarse como algo extravagante o ajeno a los usos sociales de la época.

Un tópico manido es la “bohemia”, palabra de sentido impreciso —“se dice de la vida que se aparta de las normas y convenciones sociales, principalmente la atribuida a los artistas” (RAE); “persona de vida irregular y desordenada” (*Diccionario del español actual*)— que resulta aplicable, por ejemplo, a un bandolero andaluz aficionado tocador de la guitarra o del cante jondo. Sería más preciso, para el caso que nos ocupa, definirla como un sentimiento como hace Gómez Carrillo:

“La bohemia me repugna —díjome [Fernanflor] un día. Rubén Darío y Valle-Inclán que también tratan de ser unos escritores de alma principesca, me han dicho lo mismo muy a menudo. Y se comprende. La bohemia de casi todos, es la liga de los cuellos sucios y las copas de mal vino. La otra bohemia, la mía, la que no representa sino una gran libertad de alma artística dentro de la disciplina severa de la forma, sólo existe en París”⁴⁸.

Valle-Inclán no sufrió ninguna penuria; al contrario, su vida era regada. “Valle-Inclán es un hombre envidiable” —dice Ricardo Fuente— “Tiene buenos y escogidos libros para deleitarse en su lectura; amigos con quienes *flanear* [galicismo por “pasear”] conversando de comunes ideales y aspiraciones; pasa unas cuantas horas diarias en el café Inglés o en la Cervecería, donde abre la válvula de sus odios y desdenes literarios; escribe libros y artículos sin que le agujoneen las necesidades del

47 “Noticias”, *El globo*, Madrid, 16-IX-1895; *El liberal*, Madrid, 20-VII-1896; *El país*, Madrid, 17-II-1898; *El imparcial*, 18-XI-1899.

48 Gómez Carrillo, E., “En casa de Fernanflor”, *La vida literaria*, Madrid, n° 18, 11-V-1899, p. 291.

momento, y profesa esa amable filosofía cuya suprema fórmula consiste en soberano encogimiento de hombros”⁴⁹.

Lo de “libros y artículos”, más bien una hipérbole... Pero de momento puede permitirse despreciar —sigue Fuente— “a los literatos *pro pane lucrando*, que manchaban su pluma con la desaliñada y pedestre prosa periodística. Contribuye mucho a esta manera de ser de Valle-Inclán, su exagerada admiración por el dandismo. Si fuese rico, sería dandi. Está enamorado de Brummel, D’Orsay y Lauzun; lee cuanto puede hallar a mano de estos tres elegantes a los que llama genios, y la distinción le parece el ideal de una vida.

Ser raro, reservado, frío, indiferente; pensar de diverso modo que la multitud y no confundirse jamás con ella; saber desdeñar y tener como norma de conducta el lema: originalidad, impertinencia y audacia”⁵⁰.

Lengua afilada y opiniones literarias que no dejan títere con cabeza conforman una de sus características: “Un cónclave de cardenales que oye-se blasfemar a Satanás no quedaría tan admirado y estupefacto como cualquier amante de las letras al oír a Valle sus heréticos atrevimientos. Genios que tuvieron a los siglos por voceros y turiferarios de su fama, son juzgados por Valle-Inclán con el más hiperbólico desprecio”⁵¹. Pero no solamente él, sino la llamada “gente nueva”, desdeñaban las figuras literarias canónicas. Tanto así que hasta la revista *Don Quijote*, favorable a los modernistas y en la que don Ramón había publicado, les dedica una sátira, el anónimo “Quiero ser modernista”, ambientado en “el interior de la redacción del semanario decadente *Nuevos Gérmenes*. Periódicos colgados, entre los que ocupan lugar escogido *Savia*, *Libélulas* y *Horizontes*”; al aspirante a entrar en la redacción se le pide su valoración de diversas figuras literarias:

49 Fuente, R., *De un periodista*, 1897, p. 189-190.

50 Id., p. 192.

51 Ibid., p. 195.

“Usted opinará con nosotros que Víctor Hugo es un majadero, un sublime congrio, que retrasó el buen gusto literario en Francia más de un siglo. Del mismo modo estará usted conforme con nosotros en que los dramas del ogro romántico los escribía un campanero de Nuestra Señora de París y preferirá usted mil veces las poesías de Mallarmé a los poemas del autor de *Los miserables*.

.—Desde luego.

.—Por supuesto usted no habrá tenido el mal gusto de leer a nuestros clásicos: Lope de Vega es un Jackson de la época, Rojas un infame autor cómico, Calderón un latero imposible...”⁵².

Esa va a ser la imagen pública, pero en la correspondencia con Torcuato Ulloa aparece una figura diferente:

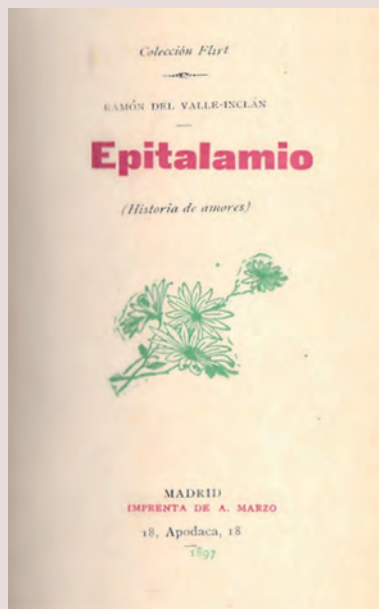
[...] Hace un mes que no salgo de casa. Trabajando sin descanso, enfebrecido como no lo estuve jamás [...] ¿Sabe usted como lapidaba antes? Pues he añadido una faceta más. Ya no tolero oraciones construidas de igual modo; ni preposiciones iguales en oraciones próximas [...].”

Camilo Bargiela o Azorín mencionan su norma de evitar la repetición de preposiciones: “—¡Cuatro preposiciones de ablativo seguidas! Grita leyendo un artículo del *Heraldo*— Las estatuas de piedra de los reyes de la plaza de Oriente... ¡Qué escándalo! ¡Horroroso!”⁵³. También proyecta una revista para la cual no ha “vacilado en tomar a préstamo unos duros”⁵⁴.

52 “Quiero ser modernista”, *Don Quijote*, Madrid, XI, nº 33, 22-VIII-1902, p. 4.

53 Martínez Ruiz, J., *Charivari*, 1897, p. 42. ; Bargiela, C., “Modernistas y anticuados” *Luciernagas*, Madrid, 1900, p. XXII: “Valle-Inclán, descendiente artístico de Bocaccio o el Aretino, que con santo horror al elemento céltico de la lengua, declara la guerra a las preposiciones”.

54 *Valle-Inclán inédito*, 2008, p. 146, 150-152.



Ramón del Valle-Inclán. *Epitalamio*:
(*historia de amores*). 1897.
Biblioteca Nacional de España. 1/33334

La revista no logró llevarla a cabo pero por lo expuesto, parece esforzarse aunque publique muy poco. Probablemente haya más de una causa: en el plano editorial tiene que sufragarse los gastos de edición de un volumen, que solamente dará pérdidas económicas; en las publicaciones periódicas la censura, la obligación de adaptar el texto al espacio concedido, y las erratas... insufrible para un dandi del estilo, para un refinado literato que mide y aquilata cada palabra. A lo anterior cabe añadir la pereza, o la incapacidad, del autor de dar forma a sus trabajos.

Valle-Inclán no es un marginado en la vida social que, solamente, halla acomodo en tertulias de cafés y salas de redacción. A su llegada a Madrid encontró la protección de Manuel del Palacio, a quien probablemente había conocido en sus veraneos en Pontevedra y a una de sus hijas, María, a quien le dedicó una hoja en su álbum. Otro de sus valedores, con el que mantendría una larga amistad, fue Armando Palacio Valdés⁵⁵. En enero de 1896, junto con Salvador Rueda, López Castillo, Ricardo Fuente y otros, asiste a la boda del escritor venezolano Miguel Eduardo Pardo; en 1898 entre los invitados por el Ministro de la República de Bolivia en Madrid, don Moisés Ascarrunz⁵⁶.

En marzo de 1897 sale a la luz *Epitalamio*, su segundo libro, obteniendo más atención y mayor crédito que *Femeninas*. Zeda —seudónimo de Francisco Fernández Villegas— aunque admitiendo su disgusto por la literatura erótica considera que es la “obra de un verdadero poeta”; Navarro Ledesma, sin tomar posición, declara que es “positivamente raro”, Benavente —para algo están los amigos— lo alaba... Clarín se espanta y fulmina la obra en uno de sus “Paliques”. Valle-Inclán se tragó el orgullo

55 Landín, P., *De mi viejo carnet*, 1984, p. 61-63 indica que a la tertulia de Manuel del Palacio “eran contertulios asiduos d. Ramón del Valle-Inclán y Portela Valladares”; el texto titulado “María del Palacio (Miniatura)” en *O.C.*, 2001, II. p. 1817. Clarín, “Palique”, *Madrid cómico*, Madrid, 25-IX-1897, p. 315: “[...] Según mis noticias, Valle-Inclán, aunque nuevo, es listo y ha leído. Me lo ha dicho persona de tanta autoridad y tan malas pulgas críticas como el autor de *Maximina y La fe*, Armando Palacio”.

56 “Noticias”, *El país*, Madrid, 13-I-1896; “Un almuerzo”, *La época*, Madrid, 20-XII-1898.

enviando una carta al feroz crítico en la que acepta el palmetazo; Clarín por su parte le contestará amablemente a través del *Heraldo de Madrid* y de nuevo el joven autor se inclina en otra misiva⁵⁷. Años después modificará totalmente el incidente declarando que *Epitalamio* “mereció de Clarín una crítica encomiástica y benévola”⁵⁸. La venta fue un fracaso siguiendo a Azorín: “Valle ha llevado su obra a varios librereros, a ver los ejemplares que le tomaban, a mitad de precio. Fe le ha tomado dos, y en otras dos librerías, tres: total ¡cinco! He cogido el ejemplar que llevaba de muestra —dice Valle— y lo he tirado en medio del arroyo... regalo la edición”⁵⁹. Pero los hechos desmienten tal afirmación pues a través de las dos cartas entre Valle-Inclán y el librero Fernando Fe no cabe duda de que depositó en esa casa buena parte de la tirada, sino toda, aunque ignoramos en qué condiciones:

“Mi distinguido amigo: Antes de irme de veraneo —como todos los años— deseaba arreglar definitivamente nuestra cuentecilla. Vamos a ver. ¿Por qué [sic] Vd. no se queda con los doscientos ejemplares de *Epitalamio* en treinta y cinco durejos (están al cincuenta por cien, y hago una

57 La edición lleva la fecha del 7 de marzo; lo confirma Martínez Ruiz, J., “Crónica”, *El motín*, Madrid, 20-III-1897: “[...] *Epitalamio*, publicado estos días [...]”; idéntico en *Charivari*, p. 40-42; Zeda, “Autores y libros”, *La época*, Madrid, 3-IV-1897; F. N. L., “Índice de libros”, *El globo*, Madrid, 13-IV-1897; Benavente, J., “Notas de un lector”, *Revista contemporánea*, Madrid, IV-VI-1897, p. 81-82; Clarín, “Palique”, *Madrid Cómico*, XVII, n° 762, 25-IX-1897, p. 315 y *Heraldo de Madrid*, 9-X-1897. Las cartas entre ambos en Gamallo Fierros, D., “Aportaciones al estudio de Valle-Inclán”, *Revista de Occidente*, Madrid, 2ª época, IV, n° 44-45, XI-XII-1966.

58 Valle-Inclán, J. y J. del, *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 133.

59 *Charivari*, p. 50. Años más tarde Azorín varía su testimonio, “La generación de 1898”, *La esfera*, Madrid, I, n° 17, 25-IV-1914: “Valle-Inclán ha recorrido las librerías con *Epitalamio*, no ha colocado más que cuatro o seis ejemplares. Genialmente, con altivez magnífica, Valle-Inclán abre la ventana del café y lanza su librito a la calle”; finalmente —efectos del tiempo— Jorge Campos, *Conversaciones con Azorín*, 1964, p. 52: “Me cuenta lo de Valle-Inclán, con Fémimas [sic], que sólo vendió dos o tres después de recorrer las librerías, y terminó sentándose en un café y tirando el libro por la ventana”. Conste que la misma actitud se adjudica a Rubén Darío en Durán Souza, F., “Prosas de hoy”, *La mañana*, Madrid, 5-X-1910, p. 2.

rebaja de veinticinco pesetas). Saquémonos esa cuentecilla de encima. ¿Le parece? En espera de sus órdenes se repite de Vd. afmo y s. s. q. b. s. m.

Ramón del Valle-Inclán

s/c. Calvo Asensio 4 portal-derecha”.

Aunque no lleva fecha, la irónica mención del “veraneo” la situaría en la primavera de 1898⁶⁰. Añádase que *Epitalamio* se anuncia desde el dos al ocho de agosto en *El tío Paco*, diario satírico, republicano, con feroces ataques al carlismo. Aun desconociendo si la publicidad fue pagada o de favor mediante alguno de sus colaboradores como Manuel Bueno, evidencia una clara voluntad de vender la edición⁶¹. Una actitud teatral arrojando el libro entra dentro de lo probable, o que se esparciese esa anécdota en los corrillos literarios, pero los datos refutan cualquier intención de desprenderse *gratis et amore* de la edición.

Una de las críticas olvidadas, firmada por Mostacilla (seudónimo de Agustín R. Bonnat), despertó la ira de su autor que, prólogo del duelo, le mandó sus padrinos. Mostacilla hacía sangre desde la primera línea:

“Un imbécil, presumido y fatuo; una ramera sin cualidad artística ninguna, brutal, incivil; una niña tonta que el autor se empeña en comparar con Gioconda, cuando no es más que el eterno tipo de niña cursi que en sus artículos retrata Taboada; y, por último, *Maruxa*, vaca lustrosa y bien cuidada. Con estos materiales ha compuesto el señor Valle-Inclán su libro *Epitalamio*”.

60 Valle-Inclán inédito, 2015, p. 147; Gago Rodó, A., “Valle-Inclán y su obra a la luz de nuevas cartas”, separata de *Voz y letra*, VI / 2, 1995, p. 57: “Sr. Dn Fernando Fe / Amigo Fe: tenga la bondad de entregar al dador veinticinco ejemplares de *Epitalamio*”.

61 El fundador del diario Antonio Sanchez Pérez; “Correspondencia particular”, *La ilustración española y americana*, Madrid, XLVIII, n° xxxvii, 8-X-1904, p. 206: “*El Tío Paco*, diario satírico de vida muy corta, pues vivió sólo dos meses, por razones y por causas cuya exposición no es de este lugar, habrían colaborado Manuel Bueno, Valle-Inclán, Maeztu, Zamacois”. En la colección consultada en la Hemeroteca municipal de Madrid no aparece la firma de don Ramón, aunque sí las de Bueno, Zamacois o Alonso y Orera.

Por acuerdo entre los padrinos de ambos se publicó un acta donde Mostacilla rectificaba aceptando que *Epitalmio* no tenía relación con el asunto de la novela *El escándalo*, de Alarcón; que en *Femeninas* “no hay trabajo copiado de las *Memorias íntimas del general Fernández de Córdoba*” y que “nadie ha entresacado de las obras del Sr. Valle-Inclán, párrafos copiados de los libros de Bourget ni de Flaubert”⁶².

En estos años su ideario político, de tener alguno, resulta contradictorio; por una parte Ricardo Baroja lo define como “jaimista” pero su testimonio es muy posterior. El más próximo, Ricardo Fuente, lo describe apático:

“fuera del arte todo le es extraño y nada comprende o nada afecta comprender [...] Cuando en la redacción de *El país*, que Valle solía visitar con frecuencia, porque en ella contaba con buenos amigos, se discutían acaloradamente los acontecimientos políticos [...] Valle nos miraba trabajar entre asombrado y desdenoso. ¡No llegaba a comprender el porqué de nuestra exaltación! [...] Este desprecio de Valle por la política daba origen casi siempre a violentas discusiones”⁶³.

Algún que otro hecho —su firma en una carta a Zola felicitándolo por su actitud en el caso Dreyfus— tampoco permiten formar un juicio⁶⁴. Únicamente Rubén Darío, en un jugoso retrato, menciona su ideología pero como una pose estética:

“[...] deja crecer su cabellera, alarga sus cuellos gladstonianos de manera inverosímil y los acompaña de corbatas fastuosas que servirían de chal a una mujer [...] Cuando se es un artista de tal aristocracia, bien se puede usar un cuello más largo que los demás y una corbata semejante al velo

62 Valle-Inclán, J. del, “Epitalmio, la crítica y un duelo no celebrado”, *Foro Galicia e Valle-Inclán*, Pobra do Caramiñal, I, n.º 1, 2024.

63 Fuente, R., *De un periodista*, 1897, p. 189-191.

64 “En Madrid”, *El imparcial*, Madrid, 12-II-1898. La carta a Zola fue una campaña organizada por la revista *Don Quijote* con bastante eco en la prensa y que llegó a recoger unas cuatrocientas firmas.

de Tanit [...] En política es carlista porque d. Carlos es un buen mozo y reside en Venecia”⁶⁵.

Si trabaja en sus libros o no, resulta una incógnita pero sus amigos de *El país* lamentan: “Valle-Inclán, el autor de *Femeninas*, se propone terminar en breve su libro *Tierra caliente*, colección de pintorescos cuadros tropicales. Tantas veces nos lo ha ofrecido que ya no nos atrevemos a esperarlo”⁶⁶. Individualista, poco propicio a trabajar en grupo, pasó brevemente por las redacciones de dos revistas. En *Germinal*, redactor por tan poco tiempo como colaborador. Años después, en 1907, durante una conferencia, despotricará contra la revista⁶⁷. Lo mismo le sucedió en *Revista nueva* fundada por Ruiz Contreras y José Lassalle.

En 1898, a pesar de anunciar su nueva obra *Tierra caliente*, Valle-Inclán se inclina por el arte escénico y, tras pedir ayuda a Pérez Galdós⁶⁸, debuta como actor el siete de noviembre en un papel hecho a su medida en *La comida de las fieras*, de Benavente, obra en la que coincide con Josefina Blanco. Obtiene un gran éxito lo que obliga a poner bajo sospecha el tan traído y llevado “ceceo” de don Ramón. Una de su frases “¡Estoy desolado!” atraía a la gente por como la declamaba; *Calínez*, publicación satírica que despellejaba a Valle-Inclán, presenta a “Vallecito (joven decadente y galante)” con parlamentos como: “[...] En aquel sublime estallar de las neurosis intelectuales se pierde todo; hasta lo que sacó incólume en Pavía Francisco I. Estoy desolado, pero también sé decir

65 Darío, R., “Un estilista que vendrá”, *La nación*, Buenos Aires, 4-VI-1899; en Schiavo, L., “Valle-Inclán en *La nación* de Buenos Aires”, *Gram y cal*, Palma, n° 1, 1995, p. 213-217.

66 “Indiscreciones literarias”, *El país*, Madrid, 24-IV-1899.

67 Su entrada en la redacción en “De todo un poco”, *Germinal*, Madrid, I, n° 4, 24-V-1997, p. 8; su cese, id., I, n° 30, 30-VII-1897, p. 11. Para la conferencia Aznar, S., “Viva la bagatela”, *El correo español*, Madrid, 3-V-1907. Tanto en esta publicación, como en *Revista nueva*, publicará, con ligeras variantes, el mismo texto titulado “Ádaga”.

68 “Noticias literarias”, *El país*, Madrid, 26-II-1898: “Valle-Inclán —el truculento y suntuoso Valle-Inclán— publicará pronto una nueva obra, *Tierra caliente*, que será, en parte, un libro de recuerdos y en parte un álbum de paisajes tropicales [...]”; Nuez, S. de la y Schraibman, J., *Cartas del Archivo de Pérez Galdós*, 1967, p. 27.

Escenas de LA COMIDA DE LAS FIERAS

Final del acto 1.º



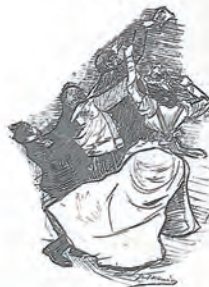
HORTENSIA (Sra. Sudrez). Oye, ¿y tienen puesta la casa con gusto? ¿Verdadero gusto?
TEÓFILO (Sr. Valle Inclán). Sí, hay algo; hay algo de instinto artístico.
HORTENSIA. Me gustaría verla.
TELES (Sra. Jocer). ¡Oh! Pues ya la veremos ¿verdad?
HORTENSIA. No sé cómo.
TELES. Anda, como hemos visto esta y otras de más tono! El día de la almohada...
MARQUÉS (Sr. Arévalo). Teles tiene razón, es gran filósofo.

Final del acto 2.º



D. FERNIX (Sr. Donato Jiménez). La comida de las fieras... como usted dice.
TONILLARES (Sr. Cuecas). Y que no se porqué, me parece que el donador ha llevado alguna destellada.
¡Usted ha puesto ya un plé en esta casa!
D. FERNIX. ¡Usted es el diablo! ¡Todo lo sabe usted!
TONILLARES. ¡Práctico! Poco más, don Fernix, cuando sea usted dueño de la casa, no nos suprima usted las comidas!

Final del acto 3.º



PACO (Sr. Porredón). ...¡Venga el billete ó....!
SOTENO (Sr. Fossano). ¡Suelta!
ASBATA (Sr. Martínez). ¡Suelta, ladrón!
JICAXA (Sra. Arévalo). ¡Que vais á romperlo!
¡Trae acá!

En la segunda viñeta, aparece Valle-Inclán en el papel de Teófilo. Dibujo de R. Martín. En *Madrid Cómico*, nº 822. 19/9/1898. Biblioteca Regional de Madrid. R.94

buen provecho en catorce idiomas y volviendo la cara, como los espadas decadentistas modernos”; años más tarde volvemos a encontrarla: “Mi adorado Raimundín: ¡Estoy desolada, como Valle-Inclán en *La comida de las fieras!*”⁶⁹.

Si era un defecto tan notorio, ¿cómo nadie lo puso de relieve en sus dos apariciones como actor? Y desde luego publicaciones tan mordaces como *Calínez* o *Gedeón* no hubieran dejado pasar la ocasión de colocarle una pulla. El éxito de la obra se celebró, como no podía ser de otra manera, con un banquete a Benavente donde no faltó don Ramón⁷⁰.

Al volver a las tablas, en enero de 1899, su carrera de actor sufre un severo revés en el estreno de *Los reyes en el destierro*:

“El señor Valle-Inclán que en *La comida de las fieras* debutó con aplauso [...] no tuvo anoche buena fortuna. En su corto papel de marqués y héroe fue muy reído y estuvo a punto de estropear el buen éxito de la obra”⁷¹.

El famoso y desgraciado incidente con Manuel Bueno ocurrió el veinticuatro de julio, sobre las tres de la tarde, en el café de la Montaña; dejando de lado la cantidad de disparates expresados tanto por el autor como por sus coetáneos —flemón difuso, falta de higiene, herida producida por los gemelos de la camisa...—. Lo más clarificador es la aportación de dos testigos presenciales que, a pesar del tiempo transcurrido, dan una versión muy semejante y además coincidente con el acta del duelo y el certificado de amputación, únicos documento de época. El más temprano, por así decirlo, es Orts:

69 “Escenas sueltas de nuestros autores dramáticos (De don Jacinto Benavente)”, *Calínez*, Madrid, I, n° 6, 21-XII-1898; “Las vírgenes locas”, *Don Quijote*, Madrid, XI, n° 1, 31-I-1902, p. 1.

70 “Banquete en honor de Benavente”, *La época*, Madrid, 14-XI-1898.

71 Laserna, J. de, “Los teatros”, *El imparcial*, Madrid, 22-I-1899. Las reseñas del estreno son críticas con el papel de Valle-Inclán exceptuando *Bellas artes*, Madrid, 26-I-1899, indicando que actuó bien pero no gustó.

“Ocurrió el incidente que voy a narrar, a fines de junio o primeros de julio de 1899, en el café de la Montaña, de Madrid, donde por entonces habíamos trasladado la tertulia, que en pocos meses recorrió los cafés Lyon d’Or, Madrid, Candelas y no sé si algunos más. Como se ve, era una tertulia completamente nómada.

Los asiduos, los fieles de ella, éramos Jacinto Benavente, Valle-Inclán, Camilo Bargiela, Pío Baroja, Barinaga, el caricaturista Leal da Cámara, el otro caricaturista Sancha, con alguna frecuencia el no menos caricaturista Xaudaró, y con muchas faltas de asiduidad Antonio Palomero, Ramiro de Maeztu, Manolo Bueno, Rubén Darío, el famoso Cornuty, Gómez Carrillo, cuando estaba en Madrid, Riquelme Flores, Carlos de Batlle, Gregorio Martínez Sierra, Pedro González Blanco, Paco Villaspesa, Bernardo G. de Candamo, y algún otro que ahora no puedo recordar.

El día de autos, era la cuestión palpitante, la actualidad, un duelo pendiente entre Tomás Leal da Cámara y un muchacho granadino, literato honorario, o por afinidad, gran amigo de Benavente, y llamado López del Castillo, al cual no sé quien había empezado a llamar *Lo poisson du Chateau*, y gracia a eso me es posible recordar en este momento su apellido.

Todo el mundo opinaba sobre ese duelo, y, como siempre, el criterio de Valle-Inclán prevalecía, entre otras razones porque Valle-Inclán no toleraba que un criterio suyo no prevaleciese, y constantemente ‘bajo presión’ resultaba expuesto llevarle la contra.

En lo más acalorado de la discusión, llegó Manolo Bueno y de pie todavía tuvo la mala idea de disentir de la opinión de Valle que con aquel tono desdeñoso, agresivo, mortificante que le era por aquel tiempo característico, le replicó a Bueno en tales términos que el muchacho se creyó obligado a enarbolar el bastón.

Valle, a mi izquierda, ocupaba un asiento del diván, y Bueno se hallaba de pie, como he dicho, enfrente de él, y al ver el ademán de éste, cogió una botella... y me vertió el agua encima. Bueno simultáneamente descargaba el bastonazo para resguardarse del cual don Ramón puso el

brazo izquierdo a la altura de la frente, y en la muñeca y en la cabeza recibió el palo. Entonces fue cuando Valle-Inclán reveló sus condiciones de combatibilidad, pues en un abrir y cerrar de ojos limpió la mesa de tazas, vasos y botellas con las que apedreó a Manolo Bueno, que había emprendido la retirada y acabó por tomar la puerta.

La herida de la cabeza produjo a Valle bastante hemorragia, y la vista de la sangre y la presencia de unos guardias trajeron el desconcierto de los testigos, que tratando de esquivarse me abandonaron a mí con el herido. Pero como daba la casualidad de que desde hacía algunos meses ni Valle-Inclán ni yo teníamos un real, hube de llamar a capítulo a los prófugos y desertores, haciéndoles ver que si había de tomar un coche y llevar a un dispensario al herido, todo eso representaba gastos cuantiosos para nuestras posibilidades. Atendiendo a lo razonable de mi requerimiento, Benavente, Sancha, Batlle, dos médicos amigos del primero y algún otro de los presentes, del que no hago memoria, me proveyeron de abundantes fondos; y hétenos a don Ramón del Valle-Inclán y a mí —en la Habana, me dijo Pedro González Blanco, que él nos había acompañado, no lo recuerdo— camino de la calle del Desengaño, en busca de un médico que meses antes me había asistido de un botellazo ‘conquistado’ en la horchatería de Candelas. No estaba en el dispensario mi benefactor, y dejando la iniciativa al cochero, éste nos condujo a otro dispensario de la Concepción Jerónima, donde el médico dándole toda la importancia a la herida de la cabeza y ninguna a la de la muñeca, pues esta se reducía a un agujerito del que salía una gota de sangre, que limpiada necesitaba un ratito para formarse otra, para la de la cabeza fueron todos los cuidados y a la otra se limitó a aplicarle una tirita de tafetán inglés.

Curado mi amigo, lo llevé a su domicilio, que era por entonces un cuarto en el número 3 de la calle de Calvo Asensio, y no quiero referir hoy lo cómico del recibimiento que nos hizo la mujer, que a cambio de habitación, asistía al famoso literato. Se acostó Valle, le dejé sobre la mesita de noche el resto del ‘guante’ echado en el café de la Montaña, y durante dos o tres días fui su más asiduo enfermero. Mas por entonces tenía yo pendiente un proceso de índole ‘casanovesca’, y siguiendo consejos muy prudentes tuve que venirme a Barcelona.

Don Manuel Barragan y Bont, Doctor
en Medicina y Cirujia Domiciliado en la Con-
sua baja Junta y Jefe Principal = Patente cla-
se cuarta n.º 316

Certifica: que en la casa de salud de San-
ta Cruz. Paseo de la Castellana n.º 4-
antiguo; amputo el brazo izquierdo
por su tercio inferior a Don Ramon del
Valle Inchausti, el dia 12 del corriente
a consecuencia de una fractura com-
minuta con herida de los huesos del ante-
brazo.

Y para que pueda proceder a la
destruccion oportuna lo presento en Ma-
drid, a 14 de Agosto de 1899

M. Barragan

Ante J. Torales de Mena
Jefe de Cirujia

Certificado médico de la amputación del brazo izquierdo.

A los quince o veinte días me escribió Camilo Bargiela que a Valle le iban a cortar el brazo, y con efecto se lo cortaron, y unos meses más tarde, con el brazo cortado, se vino a pasar dos conmigo a Barcelona, en busca de pan y trabajo, cosas ambas que le proporcione”⁷².

Tomás Leal da Cámara, artista portugués que emigró a España por motivos políticos, llegó a Madrid hacia febrero de 1899 donde fue inmediatamente apreciado por su novedosa manera de hacer caricaturas, al punto de que a poco de su arribada le encargaron la dirección artística de *La vida literaria*. En una entrevista muy posterior recuerda:

“[...] Fue en el Montaña. A la hora de la tertulia d. Manuel Bueno gritaba que el duelo no se podía realizar porque yo era menor... Valle-Inclán, siempre vivo e audaz, replicó: ‘¿Qué entiende usted de eso, majadero...?’”⁷³.

Coinciden los mismos hechos: lugar, motivo de la discusión, la respuesta de Valle-Inclán, la agresión de Manuel Bueno,... La celebración del duelo se demoró a causa de las diferencias sobre la calidad del ofendido, pues éste tenía el derecho a elegir armas. Manuel Bueno proponía “sable a todo juego” pero su contrincante, con un brazo destrozado, exigía pistola⁷⁴. El duelo no se celebró y la grave lesión, mal atendida, se complicó y fue precisa la amputación; antes de someterse a ella Valle-Inclán viajó a Barcelona, probablemente para solicitar una segunda opinión, desde donde escribe a Amadeo Vives:

[membrete del Ateneo Barcelonés]

“Sr Dn. Amadeo Vives

Mi querido Vives:

72 Orts y Ramos, T., *A los cuarenta y tantos años de ver toros*, Barcelona, 1926, p. 73-77.

73 Martinho, M., “Como perdeu o braço esquerdo d. Ramón del Valle-Inclán”, *O século ilustrado*, Lisboa, 21-VII-1945; cortesía de la profesora Susana Rocha.

74 La elección del arma por Manuel Bueno en “Al menudeo. Lances personales”, *El correo*, Madrid, 27-VII-1899; la de don Ramón en “Lances personales”, *Heraldo de Madrid*, 25-VII-1899.

Le escribo porque mi brazo se va (hoy he recibido la última conminatoria). A fuerza de fuerzas he reunido doce duros, me faltan trece, ¿podrá usted darme una mano para completar el brazo? Sabe cuánto le quiere y es su amigo

Valle-Inclán

Hoy-3-agosto

Aribau 19, 1º 2”⁷⁵.

Según el certificado del doctor Manuel Barragán, quien efectuó la amputación el doce de agosto, en la casa de salud Santa Teresa-Paseo de la Castellana nº 7, sufría “una fractura conminuta con herida de los huesos del antebrazo”⁷⁶. Sin embargo notas de prensa indican que la operación fue el día diez: “El distinguido literato y querido amigo nuestro, d. Ramón del Valle-Inclán, sufrió ayer mañana, en la clínica particular de Santa Teresa, la amputación del brazo izquierdo”⁷⁷.

La asociación de la prensa, en reunión del veintiocho de octubre, a requerimiento de una carta firmada por numerosos periodistas y autores, acuerda regalarle un brazo de goma al que Valle-Inclán se refiere en carta a Torcuato Ulloa: “[...] Me convendrían ahora unas pesetas, para poder comprarme el brazo. La Asociación de la Prensa me da para ello quinientas pesetas, pero el brazo, si ha de serme de alguna utilidad, me costará mil”⁷⁸.

Nunca usó el brazo ortopédico y no hay certeza de si llegó a comprarlo o —lo más probable— empleó el dinero en otros menesteres.

75 Borrás, T., “Se escribía en España”, *Arriba*, Madrid, 21-II-1974.

76 Original en Museo Valle-Inclán, Pobra do Caramiñal. Publicado por Bonifaz, M., “Epílogo sobre el brazo de Valle-Inclán”, *La estafeta literaria*, Madrid, nº 28, 10-VI-1945, p. 5.

77 “Valle-Inclán”, *El país*, Madrid, 11-VIII-1899; coinciden *Heraldo de Madrid* y *La época*, ídem; otros sueltos de prensa cambian a “la clínica particular del paseo del Cisne” (*El imparcial*, Madrid, 12-VIII-1899).

78 “La junta directiva aprobó...”, *Hoja del lunes*, Madrid, 11-V-1986 y Requejo, Laura, “Cien años de acontecimientos en buena e histórica compañía”, *Ya*, Madrid, 28-V-1995; *Valle-Inclán inédito*, p. 149.

Considerando su manera de ser —fantasioso, altivo, elitista y con su mentalidad antigua de hombre de honor— la pérdida del brazo debió ser demoledora. No sólo se desvanecía su carrera de actor, y todavía peor la vulgaridad notoria de su desgracia: no había la “heroicidad” de un duelo, la nobleza de una lucha, simplemente una reyerta de café y mala praxis médica. Siempre que se refirió a su manquedad tergiversó los hechos y engañó sobre las causas, lo mitificó en *Sonata de invierno* y fantaseó en las tertulias cuanto le vino en gana. En su obra literaria un único lamento:

“[...] los sueños de aventura, esmaltados con los colores del blasón, hubieron como los pájaros del nido. Sólo alguna vez, por el influjo de la Noche, por el influjo de la primavera, por el influjo de la luna, volvían a posarse y a cantar en los jardines del alma, sobre un ramaje de lambrequines... Luego dejé de oírlos para siempre. Al cumplir los treinta años, hubieron de cercenarme un brazo, y no sé si remontaron el vuelo o se quedaron mudos”⁷⁹.

El arte escénico lo llama de nuevo, esta vez como “peluquero y atrezzista” según unos y como “autor de los figurines” según otras informaciones, en la representación de *La fierecilla domada* —adaptada por Benavente— y dirigida por Antonio Vico (hijo)⁸⁰. Y sus amigos se vuelcan con él organizando una función en su beneficio en la que se estrenará su primera obra, *Cenizas*, junto con *Interior* de Maeterlinck, traducida y arreglada por él —obra que nunca llegó a ser representada— y con un cartel diseñado por Rusiñol⁸¹.

79 *La lámpara maravillosa*, Valle-Inclán, R. del, O. C., 2002, I, p. 1909.

80 Iznajar, “Fiesta de literatos”, *La época*, Madrid, 11-IX-1899 y “Literatos actores”, *El globo*, ídem; en otros no se menciona su nombre, p. e. “Literatos actores”, *Heraldo de Madrid*. 11-IX-1899 o “Domingo-fiesta literaria”, *Instantáneas*, Madrid, II, n° 50, 16-IX-1899.

81 Entre las abundantes reseñas, “Espectáculos”, *Heraldo de Madrid*, 17-IX-1899 y “Teatros y circos”, *El español*, Madrid, 18-IX-1899. El cartel de Rusiñol apareció en *La vida literaria*, Madrid, n° 4, 28-I-1899, p. 76.

R. 604.661

✱✱✱✱✱ CENIZAS

drama en tres actos de RAMÓN DEL

VALLE-INCLAN ✱✱✱✱✱✱✱✱✱



✱✱ MADRID ✱✱ 1899 ✱✱ ADMINISTRACIÓN ✱✱

Bernardo Rodríguez ✱ Palma alta, 55.

Ramón del Valle-Inclán. *Cenizas: drama en tres actos*. 1899.
Biblioteca Nacional de España. T/48844

Tras un sinfín de contrariedades, abandonos y retrasos se estrenó *Cenizas* el doce de diciembre a las cuatro de la tarde en el teatro Lara; la crítica en general prudente y medida, con excepciones como *El español*: “Tiene Valle entendimiento bastante para no molestarse porque se le diga la verdad. La obra estrenada ayer revela al prosista fácil, al escritor inteligente pero no al dramaturgo”⁸².

Truncada su carrera de actor, perdido su “momio” ministerial, acepta lo que no quería ser: un escritor profesional que se sustenta del producto de su pluma. Si difícil para un autor a la moda, digamos, más para un modernista, estilo vilipendiado excepto por una minoría. Una sola muestra, del folleto anónimo, *Sendolancias*, en el que se despelleja a Rubén Darío, Rusiñol... a don Ramón le adjudican el poema “A Flérída (Sáfcos adónicos)” con versos como: “Áureas marmitas de cendal eterno; / calzoncillos de punto repujados; / caries de muelas, do los gnomos tejen / tapiz de piedra”⁸³.

De ahí que aceptase encargos variopintos, como la novela por entregas, adaptación de una obra de Arniches, *La cara de dios* (1900). Mucho se ha escrito y mucho se ha disparatado sobre el asunto. Ni era una novela popular —su precio era prohibitivo— ni está escrita solamente por Valle-Inclán pues como mínimo hay dos autores, hecho evidente para cualquiera con la paciencia suficiente como para leer la obra. Evidente decimos porque uno de los autores no sabe español. No se trata de galicismos sino de disparates, tanto léxicos como gramaticales, y en tal abundancia que nadie con una mínima competencia del español escribiría “mis ojos no podían sostener tanta luz”, “hacer excusas”, “hacer semblante”... junto con párrafos absolutamente incomprensibles, por ejemplo: “La diferencia de mi estado actual se manifestaba en mis impaciencias, en mis angustias, en un afán desconocido y en una sed de movimiento que me hacían más difícil que antes de la concentración de mis ideas”, o la no menos críptica descripción del personaje de Carlos:

82 “Teatro artístico”, *El español*, Madrid, 13-XII-1899.

83 *Sendolancias*, folleto anónimo sin pie de imprenta ni año, pero alrededor de 1907.

“Imaginaos un rostro alegremente bello, de una belleza aristocrática, un rostro ante el cual os detienen confusos, como en éxtasis, reconocido porque existe, porque su mirada se dirige sobre nosotros, o solamente porque él pasa a vuestro lado”. Redacción que sola y únicamente sucede cuando el personaje es la señorita Cornuty, guiño evidente a Henri Cornuty, amigo del autor. Otros personajes como el juez Baroja, el inspector Bargiela o Antonio Palomero, también de su círculo de amistades aparecen en la obra, una forma de indicar a quién pertenece el texto.

Además de este encargo, aceptó otros como traducciones o versos para tarjetas postales —no son autógrafas sino reproducciones impresas— y sobre todo publica. Si en los cinco años anteriores (1895-1900) había publicado seis textos nuevos y dos libros, en 1901 saca la luz diez textos nuevos y entre este año y 1905 siete nuevas obras, además de la reedición de *Sonata de otoño*.

Su estrategia, en líneas generales, consiste en publicar fragmentos de sus obras en diarios y publicaciones periódicas, aceptando la censura, o autocensura, y adaptando los textos al espacio concedido. Con las ganancias obtenidas edita el volumen; así las cuatro *Sonatas* se imprimieron mientras estaban publicándose en *El imparcial*.

Bien solo o en compañía de Manuel Bueno —fueron muy buenos amigos después del incidente— adapta obras teatrales de autores extranjeros como Musset y españoles como Lope de Vega... poco a poco se va haciendo un nombre y una posición. Su nueva residencia Santa Engracia 9, en un piso compartido con el pintor mexicano Ángel Zárraga con el que mantuvo una gran amistad.

Los años de de 1908 a 1910 pueden considerarse claves en su biografía, no sólo por alcanzar un éxito literario y teatral, sino por su declarada ideología carlista. A comienzos de 1908, en una entrevista con el periodista Fantasio (Daniel López Orense) leemos:

“sus afirmaciones tan rotundas, tan claras: ‘Yo soy francamente absolutista... El pueblo no tiene derecho a pensar. ¿No están los menores sujetos a una tutela? Así los pueblos deben estarlo también; los pueblos son siempre menores’. ¡Cuántas afirmaciones de estas hubo a lo largo de su discurso [...] quiere para España un dictador, como lo quiere Costa [...] ‘Lo primero que hay que hacer es cerrar el Ateneo y suprimir los periódicos, no autorizando más que la circulación del Boletín de la diócesis’ [...] Y después ¡qué diatribas contra la prensa! ¡Qué serie de terribles acusaciones!’”⁸⁴.

La publicación de *Los cruzados de la Causa* en este mismo año hizo que el partido carlista, antes reticente, le abriese los brazos. La polémica sobre si su carlismo era puramente estético se derrumba ante los hechos: lo reconocen como uno de los suyos, lo sitúan en la mesa presidencial en un importante mitin, da conferencias en los círculos carlistas; en 1910 se habla de presentarlo como candidato por Monforte... la ruptura con la organización carlista se debió a la posición ante la Gran Guerra: Valle-Inclán se declaró partidario de los aliados, en contra de la posición oficial de apoyo a Alemania, pero esta separación no implicó un abandono de las ideas tradicionalistas pues tan tarde como 1918 se rumorea que don Ramón podría presentarse como candidato jaimista por Noia (A Coruña). Guste o no, fue carlista, o si se prefiere, en palabras de su gran amigo y traductor, Jacques Chaumié al presentarlo a los lectores franceses “carlista [...] la más extrema de las derechas”⁸⁵.

Y con sus ideas políticas, el éxito literario y teatral; así en 1908 *El yermo de las almas* tiene tres distribuidores diferentes, *Romance de lobos*, dos; en 1909 *Cofre de sándalo* cuatro librerías madrileñas pero la trilogía carlista, amén de varios librerías de la capital, figura en el catálogo de la editorial barcelonesa F. Granada y Cia, al menos hasta 1912; el partido carlista, a

84 Fantasio, “Conversaciones literarias”, *Diario universal*, Madrid, 21-I-1908.

85 Chaumié, J., “Don Ramón del Valle-Inclán”, *Mercure de France*, París, 16-III-1914, nº 401, p. 245. Idéntico en el original manuscrito que Chaumié regaló a Valle-Inclán, Archivo Valle-Inclán Alsina.

través de *El correo español*, su órgano de prensa central —y también en los de provincias— venderá los tres volúmenes ¡de 1909 a 1919! A esto añádase que el autor vendía particularmente, que los libros aparecieron anunciados por libreros en Cuba y México y es de suponer que en Argentina también, pero no hemos podido comprobar este aserto.

El éxito teatral se lo concede *Cuento de abril*, estrenado en marzo de 1910. A pesar de ser función única en Madrid tuvo gran suceso en Argentina o Chile en 1910 y resultó la obra más representada en vida del autor, pues estuvo en los escenarios al menos hasta 1924.

Los viajes (1910)

Francisco García Ortega, gran admirador del teatro de Valle-Inclán —desde 1902 anuncia obras suyas en su repertorio, aunque sin estrenarlas— prepara una gira por Sudamérica, meca de las agrupaciones teatrales españolas dadas las posibilidades de grandes beneficios. Jose fina en el elenco, su marido director artístico y, en los buenos deseos, representar *Cuento de abril*, *La cabeza del dragón*, *El marqués de Bradomín*, *Romance de lobos* y *Águila de blasón*. Solamente la primera llegó al escenario en Buenos Aires, con muy buena acogida el nueve de mayo. “El autor fue llamado a escena al finalizar cada cuadro y muchas veces al final de su obra”⁸⁶. La colectividad gallega le obsequió con un banquete, del que se exhibe el menú; la juventud intelectual argentina lo agasaja con otro; visita a la infanta a la infanta Alicia de Borbón, hija del pretendiente don Carlos, y el Círculo tradicionalista un nuevo ágape en el cual declaró que “el único brazo que tiene lo dedicaba escribir en defensa de sus ideas, y si es necesario lo pondrá a disposición de la Causa para manejar otras armas, si el caso llega”⁸⁷.

86 “Teatros”, *El diario español*, Buenos Aires, 10-V-1910, p. 3.

87 “En honor de Valle-Inclán”, id, 14-V-1910, p. 2; 17-V-1910, p. 2; “De la Argentina. Una visita a la infanta Alicia”, *El correo de Galicia*, Santiago, 2-VI-1910; “Valle-Inclán”, *El legitimista español*, Buenos Aires, 20-V-1910, p. 5.

Mientras la compañía viaja a Montevideo para actuar en el teatro Cíbils, don Ramón permanece en la capital argentina para dar una serie de conferencias en el Conservatorio Labardén. Por motivos ignorados Josefina Blanco abandona la compañía de García Ortega para integrarse en la Guerrero Mendoza. Tal vez debido a que esta regresaba pronto a España —nótese que viajaban con su hija— mientras que García Ortega pensaba alargar su gira americana. Con la nueva compañía, aprovechando su recorrido por Argentina, da conferencias en Rosario, Córdoba y Tucumán. Viaja a Asunción donde también ofrece sus disertaciones y, reunido de nuevo con la compañía Guerrero Mendoza, viaja a Chile. El viaje en el ferrocarril transandino los dejó exhaustos y todo el personal se tomó unos días de descanso en Valparaíso. Valle-Inclán, enfermo, permaneció en esta ciudad unos días más; una vez repuesto, ofreció tres conferencias en Santiago y dan por terminada la gira para regresar a España.

Tras la gira americana y la ruptura con la compañía Guerrero Mendoza deciden sentar sus reales en Galicia, escogiendo Cambados a finales de noviembre de 1911. Después Pobra do Caramiñal hasta 1925. A pesar de ello mantuvieron una casa en Madrid durante bastantes años, con esporádicas estancias en la capital bien por negocios editoriales, asuntos teatrales, banquetes o conferencias.



Josefina Blanco y su marido en Buenos Aires.
En *Caras y caretas* (Buenos Aires), n° 604. 30/4/910.
Biblioteca Nacional de España. AHS/3530

Josefina Blanco



Josefina Blanco, 1922

Nacida en la ciudad de León el 19 de marzo de 1879 recibió los nombres de Josefa María Ángela. Sus padres Francisca Tejerina y Pedro Blanco. Este último apellido se imponía a los infantes acogidos en la casa hospicio, también llamada casa cuna. Dado que la prensa leonesa menciona simplemente el primer apellido, resulta imprescindible conocer el segundo, en este caso González, para no confundirlo con no pocos otros como Pedro Blanco (Muñoz) concejal, con Pedro Blanco (y Blanco) músico... solamente sabemos que su padre, Pedro Blanco González, era un “laborioso industrial”.

Josefina Blanco, años después, comenta su inicio en el teatro, por el que no sentía afición “pero me quedé sin madre, me fui a vivir con una tía mía que era actriz... y debuté”⁸⁸.

Se refiere a Concepción Suárez Tejerina, en el elenco de las compañías de Felipe Carsi, después Antonio Boné y Miguel Cepillo. Josefina Blanco no tenía seis años cuando pisó las tablas, pero no era una excepción pues actuaban otros infantes como Rafaelita Costa, el niño Manuel Jiménez... Su debut fue el veintidós de octubre de 1884, en la obra de L. Cano, *La pasionaria*. La crítica solo coincide en su aspecto físico: “preciosa”, “una monada”... para unos “el público la colmó de aplausos”, para otros “dijo su papel como [...] el más adiestrado de los papagayos”⁸⁹.

88 Burgos, S., “Conversaciones”, *Gil Blas*, Madrid, 30-VII-1915, p. 3.

89 Valle-Inclán, J. del, *Ramón del Valle-Inclán, genial, antiguo y moderno*, 2015, p. 101.





Concepción Suárez Tejerina. Dedicada "A Valle-Inclán / Concha Suarez".

Bajo la tutela de su tía, viajaron por casi toda España, aunque Josefina actuaba esporádicamente. En 1896 un crítico, Roca y Roca, señala que “hasta ahora había desempeñado solo papeles insignificantes; en *La eterna cuestión* hizo su verdadero debut [...] Cuando he recomendado al lector que apunte el nombre de Josefina Blanco, es porque me pareció ver en ella una revelación”⁹⁰. Y en octubre de este mismo año, con *El nudo gordiano*, obtiene un éxito en Madrid.

Si se conocieron en este año, o más tarde es imposible saberlo. Las “memorias” de Josefina Blanco —de ser fiables—⁹¹ no indican fecha alguna, pero lo describe con ambos brazos. Con certeza se conocieron en 1898, ya en *La comida de las fieras* o en *Los reyes en el destierro* donde actuaron ambos. La obra de Benavente, *Cuento de amor*, arreglo de *Noche de reyes* por Shakespeare, se estrenó en marzo de 1899 con Josefina Blanco desempeñando a Florisel, y no parece casualidad que Valle-Inclán emplease el título para publicar un fragmento de *Sonata de otoño* y que el personaje también aparezca en su novela. También coincidieron en el estreno de *Cenizas*, la función a beneficio de Valle-Inclán, además se dio *Despedida cruel*, de Benavente, donde su futura esposa recibió alabanzas por su interpretación. Fuese cuando fuese, su relación hubo de ser epistolar tanto por los usos sociales como por los continuos desplazamientos de Josefina a causa de su trabajo de actriz. Preguntada años después:

“.—¿Y se enamoraron desde el primer momento?

.—No. Pero desde el primer momento fuimos buenos amigos. Cuando se murió mi tía y yo me quedé sola en el mundo, él era mi consejero, mi confidente; si experimentaba temor o duda por algo, se lo consultaba a él y era tal mi confianza en su talento que le obedecía en todo, hasta en las cosas que a mí me parecían un absurdo”⁹².

90 Roca y Roca, J., “La semana teatral”, *La vanguardia*, Barcelona, 12-IV-1896, p. 4.

91 P. M., “La ilustre actriz Josefina Blanco...”, *Crónica*, Madrid, VIII, n° 322, 12-I-1936. Hace dudar que el periodista tutee a Josefina Blanco y que esta le entregue el original, que hasta hoy nadie conoce.

92 Burgos, C., “Conversaciones”, *Gil Blas*, Madrid, 30-VII-1915, p. 3.

De ser precisos sus recuerdos, esa forma de relacionarse comenzó en 1901 pues Concepción Suárez falleció en enero de ese año. Otro dato que permite afirmar la existencia de un epistolario, hoy perdido, lo ofrece la carta a Alfonso Reyes solicitando ayuda:

“[...] Nuestras existencias de libros fueron incautadas lo mismo que las planchas de estereotipia y el material de imprenta de nuestra propiedad. Mi equipage [sic] de actriz, al tener que desalojar la casa que habitaba, también sufrió el estrago de incautación y los incautadores no han respetado ni mi correspondencia de enamorada, que pasó a una comisaría donde fui llamada para explicar, cómo y porqué ‘un tal Ramón’ me hablaba en 1904 de D. Jaime de Borbón!...”⁹³.

Tras formar en diferentes compañías teatrales en 1906 entra, por fin, como primera actriz en la compañía de Ricardo Calvo, en la que probablemente tiene una participación como empresaria. Con esta compañía, en la que forma parte también Valle-Inclán, visitan Granada, Almería y de ahí parten a Las Palmas de Gran Canaria. La prensa madrileña, granadina y canaria los presenta como matrimonio⁹⁴ lo que plantea la duda de la fecha de su matrimonio. Además, en febrero de 1907, escribe a Rubén Darío desde Barcelona: “[...] Ante todo le diré que me he casado”⁹⁵. Valle-Inclán sostuvo que se habían casado por poderes, posibilidad no demostrada y que su biógrafo Fernández Almagro descarta por completo. La ceremonia oficial se celebró en la madrileña parroquia de San Sebastián el veinticuatro de agosto de 1907 a las seis y media de la mañana; testigos, dos dependientes de la parroquia. Dejando especulaciones sobre los domicilios de los contrayentes, Josefina Blanco no consta ocupación, Valle-Inclán figura como “empleado”, la edad de éste..., lo que resulta innegable es el interés por una ceremonia lo más discreta posible, a lo que se debe añadir el estado de buena esperanza de Josefina pues su primera hija, Concepción, nació el nueve de octubre de 1907.

93 Carta de Josefina Blanco a Alfonso Reyes, 5-IV-1937. Capilla Alfonsina.

94 Valle-Inclán, J. del, *Ramón del Valle-Inclán, genial, antiguo y moderno*, 2015, p. 307, nota 26.

95 Lima, R., Valle-Inclán, *The theatre of his life*, 1988, p. 81 y 311.

Josefina abandonó su actividad en los escenarios, plausiblemente para cuidar de la recién nacida. En 1910 sale a luz el volumen *Jesucristo y la mujer*, traducción de Josefina Blanco del Valle-Inclán; a pesar de carecer de indicación de año, las reseñas de prensa permiten fecharlo⁹⁶. También encontramos en este año la noticia de su regreso: “Josefina Blanco y Codina han entrado a formar parte de la cia Guerrero Mendoza”⁹⁷, reapareciendo con la obra de Marquina, *En Flandes se ha puesto el sol*, siendo muy alabada por su interpretación. Recibió aplausos en el estreno de *Malvaloca*, *La cena de las burlas...* y en obras de su marido como *La marquesa Rosalinda* o *Voces de gesta*, obra en parte causante de su abandono de la compañía.

Muy en breve, la obra emanaba un tinte político carlista, de hecho el personaje principal, el “rey Carlino”, se modificó a “rey Arquino”, ya que Carlino era sinónimo de carlista y prueba de su tinte político, en 1912 al estrenarse en Barcelona, se temieron desordenes públicos. En segundo lugar, no era una obra para gusto del público, frente a los éxitos de los hermanos Quintero o Marquina; había grandes diferencias estéticas entre Valle-Inclán y el matrimonio Guerrero-Mendoza... y cuando se enteró de que *Voces de gesta* no se representaría en Navarra, colérico, explosivo envió una carta “muy desagradable” según Díaz de Mendoza.

Josefina Blanco no abandonó las tablas exclusivamente por el enfrentamiento de su marido o por imposición de él, pues como en casi todo, existían otros motivos nada despreciables, como la dureza de su trabajo. Cuando actuaba en Madrid las representaciones en el teatro de la Princesa finalizaban sobre las dos de la madrugada; algunas veces daba dos funciones, a las nueve y las doce de la noche; las giras, por ejemplo, en 1911 estuvieron en Barcelona, Burgos, Granada, Santander, Sevilla, Valladolid... fue atracada en el tren en el compartimento que compartía

96 Tremaudán, Ernestina de, *Jesucristo y la mujer*, Barcelona, s. a. Reseñado en “Libros nuevos”, *El correo español*, Madrid, 8-XI-1910.

97 Romeo, J., “Chismografía teatral”, *La correspondencia de España*, Madrid, 8-IX-1910.



Josefina blanco en *La marquesa Rosalinda*, en *Comedias y Comediantes*. 1/2/1912.
Biblioteca Nacional de España. ZR/549

con la esposa del actor Emilio Mesejo⁹⁸. Y quizás lo más relevante, el encasillamiento en papeles de ingenua:

“[...] Yo hubiera tenido afición [al teatro; las alusiones a su escasa estatura aparecen en varias críticas] si mi tipo me hubiera permitido hacer otra clase de papeles: alta comedia, tragedia. Pero tener que estar siempre condenada a representar ingenuas cuando mi espíritu ansiaba otra cosa, no valía la pena de ser artista [...] No iba a someter a mi hija a esa vida inquieta de acá para allá que exige el teatro. Y luego ¿para qué? Si pudiera yo representar *Medea* u otra obra así...”

Ideas que repetirá en una entrevista con Margarita Nelken dos años después:

“[...] “Para las ingenuas ya no sirvo; por mi figura no podría representar grandes papeles, y la verdad, condenarme a las características [...] no me gustaría andar en *tournés* por provincias; ahora tengo que ocuparme de mi casa, de mi niña, y ya tengo bastante así. Y también tengo mi trabajo particular: soy el corrector de pruebas de mi marido”⁹⁹.

Y más que el corrector; mientras vivieron juntos se encargó de los traslados —las copias a mano— de los manuscritos de su marido. Esto se realizaba primeramente por tener una copia de seguridad por si se extraviaba el original y, en segundo lugar, porque un texto limpio, sin tachaduras, correcciones, llamadas... ofrecía mayores de facilidades de componer, o sea, menos tiempo por tanto menos gasto en la composición.

Poco aficionada a salir de casa, religiosa, muy lectora, se recogió en la vida familiar desapareciendo del público. Durante una entrevista a su marido en la casa familiar, Josefina entró a encender la luz. Requerida por el reportero, Paulino Massip, responde:

98 “Actrices atracadas en el carruaje”, *La correspondencia de España*, Madrid, 20-XII-1911, p. 1.

99 Burgos, S., “Conversaciones”, *Gil Blas*, Madrid, 30-VII-1915, p. 3.; Nelken, M., “La vida y las mujeres. Josefina Blanco del Valle-Inclán”, *El día*, Madrid, 23-IV-1917.

“[...] No, no hable usted de mí, se lo ruego —me dice atajando mis preguntas— Yo soy una mujer insignificante, oscura, que vivo feliz en mi hogar, entregada al culto de mi marido y de mis hijos, y no quiero salir de ahí”¹⁰⁰.

Hacia finales de agosto de 1930 su esposa y progenie marchan a Navarra mientras Valle-Inclán permanece en Madrid. Irá a visitarlos en un rápido viaje el veintiuno de octubre, tras cumplimentar a Zuloaga en Zumaya y posar para el cuadro “Mis amigos”; de ahí a Elizondo donde se halla su familia. Visita hartamente breve pues el treinta de octubre está en Madrid para asistir al obsequio a su amigo Ciges Aparicio. Josefina Blanco permanecerá en Navarra con los hijos pequeños al menos hasta septiembre de 1931, posteriormente sola y los niños con su padre en Madrid. No hay noticias de ella, pero hubo de regresar a la capital en octubre de 1932 pues había sido nombrada “profesora supernumeraria de declamación práctica del Conservatorio de Madrid, con un haber anual de 2.000 pesetas”; además retornó a las tablas con la comedia *Jabalí*, donde obtuvo “un gran triunfo personal”¹⁰¹.

La demanda de separación, no de divorcio, fue presentada por Clara Campoamor. Su marido no se presentó, y fue representado por los estrados. El juicio se realizó a puerta cerrada con gran disgusto de un

“numerosísimo grupo de amigas de la demandante y de su abogada la señorita Clara Campoamor [...] Una señorita, pasante de Clara Campoamor, nos ha informado de las causas en que se funda la petición de separación, no de divorcio, porque la señora de Valle-Inclán, nos dice, es católica. Estas causas son infidelidad, abandono de la familia y violación de varios deberes de los que el matrimonio impone. Parece que esto último —el señor Valle-Inclán alejaba de su lado a la esposa, la imponía el lugar a dónde debía marcharse y luego no pagaba su alo-

¹⁰⁰ Valle-Inclán, J. y J. del, *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 391.

¹⁰¹ *Gaceta de Madrid*, 8-X-1932, n° 282, p. 161; “Los teatros”, *La libertad*, Madrid, 25-X-1932, p. 3.

jamiento y manutención— es el punto en que se ha producido mejor probanza”.

La sentencia señala “que debemos decretar y decretamos la separación del matrimonio”¹⁰². Valle-Inclán era condenado al pago de las costas, los hijos menores quedaban en poder de la madre y se estipulaban las medidas para la separación de bienes y pago de alimentos. Sin embargo, los hijos preferían vivir con su padre —nueva fuente de conflicto— y dada la dificultad de calcular sus ingresos, se hizo imposible el pago de alimentos hasta que consigue un cargo en Roma.

Absurdo resulta enfrascarse en quién tenía razón, pero tanto la madre como el padre hicieron todo lo posible por sus descendientes. Nunca volvieron a verse, ni a tener contacto. Josefina satisfizo el encargo que cuatro generaciones de su marido habían respetado: Cuidad mis papeles, cuidad mis libros. Tras las penurias y desastres de la guerra se afincó en Pontevedra. Ayudada por su hijo Carlos reeditó la obra de Valle-Inclán, cuidó muebles, objetos personales y libros con un respeto casi religioso —usando sus palabras— hasta su fallecimiento en 1957. A Manuel Machado le había escrito en 1936:

“[...] Yo, usted lo sabe, di a mi marido cuanto tenía con mi vida misma, y me considero pagada con largueza por ser la madre de sus hijos, y por saber conservarme en el punto de austeridad que él hubiera aplaudido y que debe agradecerle si Dios le permite vernos”¹⁰³.

Considerando las condiciones de aquellos tiempos, Josefina Blanco cuidó el legado de su marido a la perfección.

102 “Tribunales. La separación de Valle-Inclán”, *El debate*, Madrid, 24-XII-1932, p. 11; *Boletín oficial de la provincia de Madrid*, 28-XII-1932, p. 5. En esta página la fecha indicada, en las anteriores “30-XII”.

103 Carta a Manuel Machado, 5-III-1936 en González Alonso, P., *Cartas a los Machado*, 1981, p. 52.

La segunda visita a México (1921)



Alfonso Reyes fue el encargado de “convidar a Valle-Inclán para las fiestas del centenario de la independencia mexicana, como huésped de honor de la República. Le telegrafíé a la Puebla del Caramiñal [...] a vuelta de telégrafo, decidió partir”¹⁰⁴. La importancia que la diplomacia mexicana daba a su visita, se manifiesta en que el cónsul general de México en España y Portugal fue a recogerlo, en automóvil, a su residencia para trasladarlo a Coruña. Llegó el veintiocho de agosto, donde todo fueron agasajos, para embarcarse en el vapor Oriana al día siguiente. Tras una breve estancia en Cuba y Veracruz, llega a la capital mexicana el día dieciocho de septiembre, agradeciendo la invitación que “venía a llenar una necesidad anterior que experimentaba desde hace muchos años: volver a México. ¡Imagínese la alegría que sentí!”, anuncia su proyecto de “escribir un libro en el que figuren algunos motivos mexicanos” y al despedirse el periodista lo nota transformado: “Se ha rejuvenecido en diez años”¹⁰⁵.

La colonia española, opuesta a la reforma agraria del general Obregón, no hizo caso de su presencia. La queja del escritor —la consideraba zafia descortesía— fue respondida con desdén pues lo consideraban un “rehén” del gobierno mexicano, y solamente cuando quedase libre les complacería organizarle un homenaje. La primera conferencia —de las cuatro que pronunció en la capital— abrió un abismo insalvable con los españoles radicados en México: se declaró favorable a la reforma agraria, censuró la actitud de España en la primera guerra mundial y en Marruecos¹⁰⁶...

104 Reyes, A., *Los dos caminos*, 1923, p. 77-78.

105 “Don Ramón del Valle-Inclán en México”, *El universal*, México D. F, 19-IX-1921, 2ª plana.

106 Dougherty, D., “El segundo viaje a México...”, *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, XXXVIII, vol. CCXXIII, marzo-abril-1979, p. 142-145.



Valle-Inclán era un antipatriota, un enemigo de la colonia. Todas sus actividades se desarrollaron al margen de la representación oficial de España, rodeándose de personalidades del país: el presidente Obregón, Vasconcelos, el doctor Atl, el muralista Rivera... Con otros invitados recorrieron en tren diversas poblaciones, Querétaro, Colima, Guanajuato, Guadalajara. En esta última, visitando las alfarerías de Tlaquepaque y Tonalá, ante los esmaltes verdes de algunas vasijas exclamó: “Este color es un acierto [...] ¡Qué dirá el viejo Zuloaga cuándo vea esto!”¹⁰⁷.

La estancia no pudo ser más halagüeña; donde quiera que fuese, agasajos y honores. Tras casi dos meses, acompañado por el poeta Salomón de la Selva, buen conocedor de la lengua inglesa, salieron hacia Nueva York donde pensaba dar varias conferencias y, posteriormente efectuar una gira por Latinoamérica. Pero desde su partida las cosas no pudieron ir peor. En primer lugar una entrevista, que siempre tachó de falsa, con el periodista Ruy de Lugo, donde vertía fuertes críticas al monarca, considerándolo un “cobarde vergonzoso”¹⁰⁸: escándalo de la colonia, polémica en la prensa, y denuncia del embajador de España por injurias a la Corona. Nada más llegar a Nueva York enfermó, permaneciendo en su habitación del hotel casi todo el tiempo. Los españoles residentes en la ciudad se opusieron notoriamente a cualquier actividad donde figurase Valle-Inclán y, probablemente, la imposibilidad de formalizar contratos para sus conferencias, forzaron la cancelación de su proyectada gira. En el vapor *Zelandia* parte a La Habana; de ahí en el trasatlántico francés *Britania* a Vigo donde llega el dos de enero de 1922. Al despedirse de Salomón de la Selva le obsequió con el poema manuscrito “Nos vemos”, a lo que este correspondió con otro sobre el problema agrario en México. Tras una estancia en Pobra do Caramiñal con su familia, se desplaza a Madrid en febrero de 1922 para dar una conferencia: “El deber cristiano de España en América”¹⁰⁹, título muy indicativo de sus posiciones ideológicas.

¹⁰⁷ “Don Ramón del Valle-Inclán visitó ayer...”, *El informador*, Guadalajara, 27-X-1921, p. 1.

¹⁰⁸ Lugo de, R., “Las últimas palabras de Valle-Inclán en México”, *El universal*, México D. F., 14-XI-1921, p. 1 y 7. Citada y reproducida por Dougherty, D., *Un Valle-Inclán olvidado*, 1983, p. 131-138.

¹⁰⁹ *El sol*, Madrid, 19-II-1922, p. 3.



De izquierda a derecha:
Diego Rivera, persona no identificada y Gerardo Murillo (Dr. Atl)

De regreso a Madrid (1925-1933)



El motivo del abandono de Galicia, conjeturamos, pudo deberse a la educación de la prole, difícil en una localidad pequeña. Así, a finales de noviembre de 1925 residen en una casa propiedad de la docta casa en Santa Catalina 12, segunda planta. Ignoramos la cuantía del alquiler pero la carestía de la vivienda había llevado al Gobierno a facilitar la creación de cooperativas de funcionarios públicos, escritores y artistas para la construcción de la Ciudad jardín de prensa y bellas artes, proyecto apoyado por el manifiesto “La vivienda y los intelectuales” con firmas de directores de prensa, de museos, artistas, intelectuales, escritores... y desde luego Valle-Inclán¹¹⁰.

Cipriano Rivas Cherif, empeñado en renovar la escena española, creó un teatro de cámara en 1926: “El mirlo blanco”. Las funciones eran en casa de la familia Baroja, “la entrada, muy reducida siempre por lo exiguo del local casero, estaba limitadísima a las familias de los autores”¹¹¹; estrenaron obras de Ricardo y Pío Baroja así como el prólogo y el epílogo de *Los cuernos de don Friolera* y *Ligazón*. También dieron tres funciones para recaudar fondos para el primer club feminista en Madrid, Lyceum. La desmesurada importancia concedida al “Mirlo blanco” —en realidad un entretenimiento— vino por las reseñas de prensa, los bombos de críticos teatrales amigos como Fernández Almagro o Díez Canedo, y por

110 “La vivienda y los intelectuales”, *Heraldo de Madrid*, 12-XII-1925, p. 4.

111 Rivas Cherif, C., *Retrato de un desconocido*, 1981, p. 145-146.



← Valle-Inclán caricaturizado por Robles.

convertirse en el fenómeno de moda entre la intelectualidad madrileña, que ansiaba ser invitada a las representaciones. Lo realmente destacable fue su papel como germen de la futura compañía “El cántaro roto”.

La pasión por el teatro, una constante en su vida, marcará sus años en Madrid, pero es inevitable un inciso antes de proseguir con la actividad teatral, el llamado “caso Argamasilla”, prueba de su pensamiento irracionalista. Joaquín Argamasilla de la Cerda, prohombre carlista, muy amigo del autor —le dedicó editorialmente *La lámpara maravillosa* (1916) y se tuteaban en su correspondencia— celebraba en su casa sesiones donde, su hijo, del mismo nombre, demostraba su capacidad de ver a través de los cuerpos opacos. Obtuvo tal resonancia que el gran Houdini, incansable en su labor de desenmascaramiento de supercherías, le dedicó un folleto. En España, en 1923, se había formado una comisión presidida por Ramón y Cajal, junto con otras eminencias, para comprobar sus dotes. El joven Argamasilla no se presentó.

En 1926 estalló una polémica por los artículos del doctor Lafora, quien siempre lo consideró un fraude. Esencialmente Joaquín Argamasilla (hijo) se colocaba algodones en los párpados, los cubría con una venda o un pañuelo, y solicitaba que alguien introdujese una tarjeta de visita o unas palabras escritas en un papel dentro de una caja de metal, y finalmente leía el texto sin quitarse el vendaje ni abrir la caja. Valle-Inclán, que había asistido a algunas sesiones en la casa de la familia, tomó partido por el vidente:

“Querido Joaquín: He leído el artículo del doctor Lafora [...] eminente alienista, pero nunca ha mostrado ser un zahorí en achaque de trucos y tahurerías. Su opinión en este asunto carece de toda autoridad. Hablar de lo que no se ha visto, y suponernos tontos a los que hemos tenido plena comprobación, acusa más ligereza que sentido científico. Es siempre tu amigo, Valle-Inclán”¹¹².

112 “Varias cartas”, *El sol*, Madrid, 19-II-1926, p. 1.



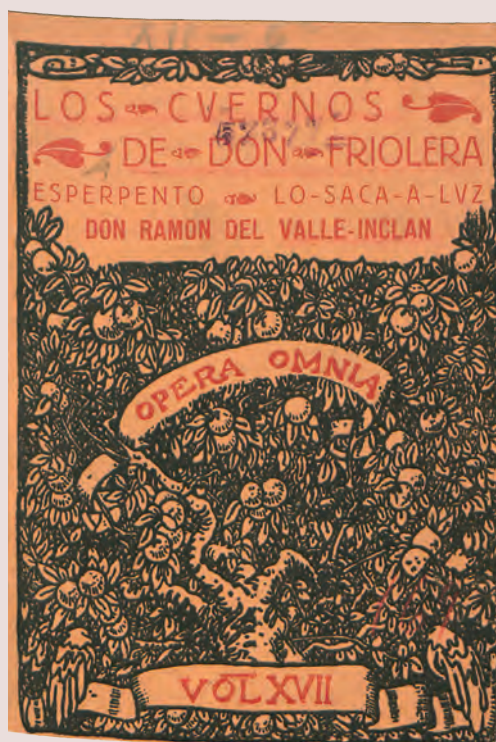
Valle-Inclán con sus hijos (de izquierda a derecha: Mariquiña, Poto, Carlos y Jaime).
Madrid, noviembre de 1928.

Volviendo a las tablas, en asociación con Rivas Cherif, forman “El cántaro roto” para actuar en el Círculo de Bellas Artes. Josefina Blanco y Herminia Peñaranda las primeras actrices. Representaron una obra de Moratín, *La comedia nueva o el café, Arlequín, mancebo de botica* por Pio Baroja, y *Ligazón* de Valle-Inclán pero las pérdidas económicas causaron el cese de su actividad pues el contrato estipulaba que la mitad de la taquilla sería para el Círculo y don Ramón, con su parte, tenía que pagar trajes, decoraciones, atrezzo, tramoyistas y electricistas con lo que perdía dinero.

Desde un punto de vista político se manifestó reiteradamente contra la dictadura vigente, pero las represalias no fueron más allá de prohibir su obra, *La hija del capitán*, que según la nota oficial pretendía “[...] impedir la circulación de aquellos escritos que sólo pueden alcanzar el resultado de prostituir el gusto atentando a las buenas costumbres”. Excusa absurda pues ya se había publicado en el diario argentino, *La nación*, que también se vendía en España¹¹³.

No fue desterrado a Fuerteventura como Unamuno, ni confinado en Soria como Enrique de Mesa, y su entrada en prisión no se justificó en ninguna declaración o hecho político, sino en el impago de una multa gubernativa. El suceso, muy brevemente, ocurrió durante la representación de *El hijo del Diablo*, de Joaquín Montaner y con Margarita Xirgu de primera actriz, en diciembre de 1927. Cuando el público aplaudió el tercer acto, Valle-Inclán gritó: “¡Muy mal! ¡Muy Mal!”. Escándalo, el comisario de policía presente en el teatro, se acercó a don Ramón y discutieron vivamente. Finalizada la representación lo detuvieron, primero en comisaría y posteriormente a la Dirección de Seguridad acusado de desacato. Casi dos años más tarde, diez de abril de 1929, al negarse a pagar la multa de 250 pesetas por “infracciones gubernativas”, la nota oficiosa deja bien claro “el ánimo de evitarle privaciones de libertad”

113 “La hija del capitán”, *La nación*, Buenos Aires, 20-III-1927, suplemento de artes y letras, p. 6-8. “Censura literaria. La policía recoge *La hija del capitán*”, *Heraldo de Madrid*, 6-VIII-1927, p. 1.



Ramón del Valle-Inclán. *Los cuernos de don Friolera: esperpento*. 1925.
Biblioteca Nacional de España. 7/110687

pero “ha proferido contra la autoridad tales insultos, y contra todo el orden social ataques tan demoledores, que se ha hecho imposible eximirle de sanción como era el propósito”¹¹⁴.

Permaneció en la cárcel modelo durante una docena de días, donde conoció a Graco Marsá (Antonio Graco Marsá Vancells) a quien le envió una dedicatoria de “su compañero de cárcel”.

Con el advenimiento de la República, decide presentarse como diputado por A Coruña en la lista de la Alianza Republicana y el Partido Radical lerrouxista, en el tercer puesto. Ni se acercó a Galicia, ni participó en actos electorales; obtuvo 18.479 votos siendo el penúltimo candidato menos votado. Protestó en entrevistas de prensa, tildó las elecciones de cacicada, informó ante la Comisión de actas para impugnarlas¹¹⁵ ... sin ningún resultado. La prensa recoge rumores de su nombramiento como embajador en Argentina, sin embargo, el cargo concedido fue de Conservador general del tesoro artístico, con un sueldo de dos mil pesetas mensuales, aunque, en el mismo decreto, el artículo segundo reconocía que no tenía asignación presupuestaria y el Gobierno pediría un crédito a las Cortes para el abono de los haberes. Nombrado en agosto de 1931 no recibió su sueldo hasta abril de 1932. El cargo era pura apariencia, sin funciones ni presupuesto, ni se contaba con él para nada. Aunque intentó sacar adelante algunas ideas, como el Museo de la República, terminó dimitiendo de forma abrupta. Manuel Azaña en su diario, el veintiuno de junio de 1932, anota:

“Valle-Inclán ha dimitido del cargo que le dimos el año pasado. Estaba sin un céntimo y no tenía ni para comer. Inventé para él una función: la de Conservador del Patrimonio Artístico [...] No tenía nada que hacer y pasados unos meses hubo que asignarle alguna ocupación. Se le dijo

114 En casi todos los diarios madrileños el 11-IV-1929.

115 “Anoche, por fin, terminó el escrutinio”, *El Orzán*, La Coruña, 8-VII-1931: “Don Ramón del Valle-Inclán ha informado ante la comisión de actas”, *La voz*, Madrid, 23-VII-1931, p. 8.



Banquete en homenaje a Valle-Inclán. En *Crónica*. 19/6/1932.
Biblioteca Nacional de España. ZR/247

que atendiera al palacio de Aranjuez. Al punto riñó con la Junta de patronato de lo que fue patrimonio de la Corona”.

Pero se compadece muy poco con los hechos, en primer lugar porque un cargo sin sueldo no remedia nada; en segundo lugar don Ramón había recibido de la Compañía iberoamericana de publicaciones dos liquidaciones, el veintisiete de julio de 1931 por importe de 15.896 pesetas y el veinticuatro de noviembre por 4.292; la publicación en el diario *El sol* le había reportado 6.000 pesetas... para tener una idea comparativa, el catedrático numerario de segunda enseñanza Jerónimo Toledano, casado con la primogénita de Valle-Inclán, tras ser ascendido a novena categoría en 1931, ganaba 6.000 pesetas anuales¹¹⁶.

Don Ramón presentó tres obras, *La corte de los milagros*, *Tirano Banderas* y *Viva mi dueño*, al premio Fastenrath, concedido por la Real Academia Española. La Academia decidió dejarlo desierto. Protestas en la prensa, polémica, el Ateneo criticó la decisión y, a modo de desagravio, se celebró un homenaje. Al banquete asistieron unas trescientas personas: políticos, escritores, artistas. Unamuno ofreció el agasajo.

También puede entenderse como una reparación la propuesta para presidir el Ateneo, institución con fuerte simbolismo político. Tras ser elegido —no sin polémica— labora para cuidar varios aspectos, particularmente la biblioteca. El diez de agosto, tras el fallido golpe de estado conocido como la Sanjurjada, acompañado por miembros de la junta directiva visita al presidente de gobierno para exponerle la adhesión incondicional del Ateneo. Así también al ser detenido el teniente coronel Mangada, notorio ateneísta y probado republicano, la junta de gobierno del Ateneo organizó una recogida de firmas solicitando su libertad y una manifestación que partió de la puerta de la docta casa. Aunque enfermo, mantuvo una gran actividad pero finalmente la junta directiva aceptó su dimisión el doce de diciembre de 1932:

116 “Nota de ascensos”, *El compostelano*, Santiago, 20-I-1931.

“Muy reconocido a la amistosa voluntad que el Ateneo me demuestra no aceptando la dimisión que tengo presentada del cargo de Presidente, me veo obligado a reiterarme en el acuerdo de abandonar ese honroso puesto. Mi salud hartó decaída, no me permite continuar en el cargo de Presidente”¹¹⁷.

Un análisis de su gestión destaca que celebró juntas con las diversas secciones y habló con el arquitecto Bergamín para un gran plan de obras.

“La gestión de Valle-Inclán en el Ateneo ha servido para que ante muchos se desvanezca su vieja leyenda de hombre altivo e inabordable [...] Frecuentó la casa. Tuvo iniciativas. Quiso trabajar, supo ser acogedor para con todos. Gestión breve pero llena de afanes y de espíritu”¹¹⁸.

117 Dimisión firmada en Madrid, 12-XI-1932, Archivo Valle-Inclán Alsina.

118 “La casona de la calle del Prado”, *La libertad*, Madrid, 26-XII-1932, p. 3.

El viaje a Roma (1933)



Para conseguir el cargo de director de la Academia de Bellas Artes en Roma había iniciado gestiones en 1932: escribió a su amigo Ignacio Zuloaga pidiéndole ayuda, la prensa se hace eco, el guipúzcoano proclama que sería un magnífico director y, con un grupo de artistas, encabeza un escrito al ministro de Estado promoviendo su nombramiento. La separación matrimonial entró en sala en diciembre. El diez de enero de 1933 ingresó en el sanatorio de la Cruz Roja donde se le practicaron dos operaciones y permaneció ingresado setenta y tres días. Desde su internamiento escribe a Marañón, a Pérez de Ayala, a Luca de Tena... y no sin dificultades logra el nombramiento el nueve de marzo de 1933.

El cargo le interesaba sin duda por sus altos emolumentos —quince mil pesetas oro anuales que equivalían en 1933 a unas 65.550 pesetas papel, además de los gastos de representación con un monto de igual cuantía— por conocer Italia y por su salud:

“Es un cargo muy bonito, que entra plenamente dentro de mis aficiones, dentro de la zona de mis entusiasmos.

.—Sin embargo, dejar Madrid... [...]

.—Dejaría Madrid con gusto; marcharía alegremente... No sólo por el motivo dicho, sino porque eso significaría para mí la resolución de mi vida física, de mi vida económica, de mi vida literaria... Mi salud —todos lo saben— está hoy muy quebrantada. Desde Roma podría poner-

← Ante el templete de Bernini con la dedicatoria “A mi querido hijo el Doctor Don Carlos Luis del Valle-Inclán tu padre”. Roma



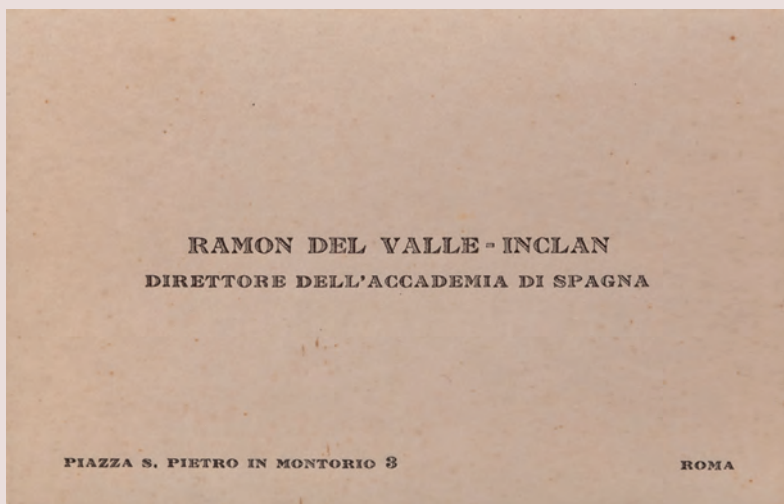
me en unas horas de vuelo en Berlín. Está allí Araquistain, mi gran amigo, que me atendería y me pondría en relación con las grandes clínicas alemanas para poder seguir atentamente mi enfermedad. Podría trasladarme con toda la frecuencia necesaria de una a otra capital [...] Necesito descansar, borrar sombras y preocupaciones. Un ambiente de tranquilidad, en el que pueda dedicarme a ordenar mis papeles, a preparar mis notas, para seguir después mi labor literaria”¹¹⁹.

Por designios de la fortuna el secretario de la Academia, Hermenegildo Estevan, era un gran admirador de don Ramón y nada más conocer su nombramiento le envió un telegrama felicitándole y poco después comenzaron su correspondencia. Estevan, en carta del catorce de marzo de 1933, le indica que “como su subordinado y en el terreno personal me pongo a sus órdenes por si alguna tiene que darme antes de su venida a Roma acerca de las cosas de esta casa, si de ella necesita alguna información o preparación”; pocos días después responde a Valle-Inclán, agradeciéndole la amistad que le concede y, dado que no puede adelantarle una mensualidad le envía un cheque de 2.042,40 pesetas —equivalente a 4.000 liras— que se irán reintegrando de los sueldos del director. El envío se debe a que la cifra asignada en el reglamento para el viaje, 1.000 pesetas oro, “no es muy generosa, por cuanto raro será que el Director no tenga familia, y aquella suma apenas si es bastante para un viaje decoroso de un soltero”; también le advierte que la “instalación de sus habitaciones privadas está en embrión” y que lo mejor será que a su llegada “haga un presupuesto de sus necesidades”¹²⁰.

Se embarcó para Italia con tres de sus hijos —los que constan en el pasaporte— aunque en no pocos documentos posteriores se aprecia su insistencia en mencionar a Carlos, incluso indicando que había “llega-

119 “Valle-Inclán y la dirección de la Academia española de Roma”, *La libertad*, Madrid, 17-XI-1932, p. 3.

120 Cartas de H. Estevan, mecanografiadas, con fecha del 14 y 30-III-1933, membrete “Academia Española de Bellas-Artes en Roma Particular”. Archivo Valle-Inclán Alsina.



Tarjeta de Valle-Inclán como Director de la Academia de España en Roma.

do recientemente de España”¹²¹ pero su primogénito nunca estuvo en Roma en esos años. De ahí cabe suponer que deseaba reunirlos a todos en Roma como en un nuevo hogar. Llegaron a Italia el dieciséis de abril de 1933, acompañados por una serie de malas noticias. Primero el fallecimiento su hermanastra Ramona¹²², a quien estaba muy unido. Casi a la par una comunicación judicial pidiendo descontar de su sueldo la pensión por alimentos que si antes —no hemos localizado esa diligencia— ascendía a dos mil pesetas mensuales, posteriormente el mismo juzgado la eleva a la mitad de su sueldo siempre que no exceda la cantidad de dos mil quinientas pesetas mensuales¹²³. Don Ramón protestó pero en vano: le embargaron la mitad de su sueldo. Sin embargo los gastos de representación estaban libres de cualquier retención, con lo que su situación económica puede calificarse de privilegiada. Desde sus primeras semanas solicitó un automóvil oficial, primeramente sin que se cargase a los gastos de representación y finalmente se conformó con bastante menos:

“ya no estoy para largas caminatas y el taxi en Roma es un lujo muy caro [...] Yo no aspiro a tanto y me contentaría con tener las ventajas del Cuerpo Diplomático para adquirir la gasolina [...] y si este beneficio de la gasolina tampoco pudiese ser, una pequeña asignación para el chauter [sic]”¹²⁴.

Ninguno de sus requerimientos obtuvo aprobación y hubo de emplear sus emolumentos para comprar un coche usado, marca Itala, que puso a nombre de la Academia aunque tras su fallecimiento se reconoce entre sus pertenencias. Además costeaba su personal de servicio en Roma: la

121 Esteban, J. de, “Testi inediti”, *Homenaje a don Ramón del Valle-Inclán*, 1985, p. 105.

122 Los que mueren”, *El progreso*, Pontevedra, 14-III-1933.

123 Juzgado de 1ª instancia e instrucción nº 13, de Madrid, en oficio de fecha 18 de marzo de 1933.

124 Esteban, J. de, “Testi inediti”, *Homenaje a don Ramón del Valle-Inclán*, 1985, p. 104. Referente a la gasolina Hidalgo de Cisneros, I., *Cambio de rumbo*, 2001, p. 345: “A los diplomáticos, no sé porqué regla de tres, les costaba la mitad que al resto de los mortales, y además tenían surtidores especiales para no hacer colas”.

cocinera Benita Hortigüela, la doncella Manuela Cid Jerez, de apenas diecisiete años¹²⁵ y el chófer Ido Pistolozzi.

Animoso, exultante escribe a su médico Salvador Pascual el veintisiete de abril: “Ocho días hace que estoy en Roma sin un momento de vagar. Encontré esta Academia perfectamente revuelta y en guerra civil, y afortunadamente he podido ponerla en paz. Todavía no he visitado ningún museo, ni templo ni ruina. Veo la ciudad por fuera. Es algo maravilloso y único”; le invita junto a varios amigos, Arteta, Anselmo, Zuloaga... y aunque halló la Academia “desguarnecida” ya les está disponiendo habitaciones¹²⁶.

La relación con los pensionados, inicialmente muy cordial y respetuosa se agrió en poco tiempo. Como director se negó a conceder prórrogas de estancia en la Academia, denunció corruptelas; otra gran causa de enfrentamiento era el deseo de Valle-Inclán de combinar pensionados de mérito con otro más jóvenes, pues, coincidente con el secretario Estevan, pensaba que juntando artistas ya consagrados con otros en sus inicios, el aprendizaje sería más fructífero. A la cada vez peor relación con los pensionados se agregaron las dificultades que hallaba para desempeñar su labor. Indisciplina de pensionados y personal de servicio, insuficiencia de medios económicos y materiales,...le forzarán a solicitar el aplazamiento de nuevas oposiciones hasta que la Academia “estuviese en condiciones de recibir nuevos pensionados. Con nueve fundas de almohada y seis vasos de agua, sin mantas y casi sin camas no hay manera de atender a 12 pensionados”¹²⁷.

El conducto oficial reglamentario obligaba al director de la Academia a dirigirse al embajador de España en Roma, quien trasladaba el escrito

125 En el permiso de Residencia figura como “Manuela Cid”, hija de “José” y “Obdulia C Jerez”, nacida el 1 de enero de 1916. Archivo Valle-Inclán Alsina.

126 *Valle-Inclán inédito*, 2008, p. 239-40.

127 Carta manuscrita a Lorenzo Luzurriaga desde Madrid, 27-IX-1933, Archivo Valle-Inclán Alsina.

al Ministerio de Estado en Madrid y de ahí a la sección correspondiente: asuntos jurídicos, contabilidad, relaciones culturales... de donde se obtenía respuesta siguiendo el mismo procedimiento, excepto en casos urgentes que se efectuaba una consulta por telégrafo. Las resoluciones, favorables o contrarias, tardaban en comunicarse, cuando no quedaban en el limbo administrativo. Así, su repetida solicitud de que se le permitiese vivir fuera de la Academia no fue resuelta hasta julio de 1934; la falta de habitaciones para el director, constituía el mayor obstáculo para reunir a sus hijos en Roma: carencia de mobiliario, de cocina y agua caliente —hechos insistentemente expuestos— y hasta tan tarde como 1935 no se autorizará el pago de obras en la vivienda del director.

Su amigo Ciges Aparicio, que había sido nombrado Gobernador de Baleares, le había escrito en mayo de 1933 describiendo una situación como la que Valle-Inclán se encontraba en Roma: sordidez del edificio, presupuesto insuficiente,

“los ordenanzas carecen de uniforme, el chófer se cubre con una boina que le da aspecto de barquillero madrileño y el coche, desvencijado y ahora inútil, teniendo que utilizar uno de servicio público [...] cartas, informes a Madrid, etc., tengo que escribírmelo yo mismo, pues no tengo ni secretario. Me dicen que todas estas deficiencias se arreglarán, y lo mismo le dirán a usted en las de ahí [...] Estos cargos son escuelas de paciencia, y no hay que alborotarse si tarda el remedio”¹²⁸.

Aunque gran parte del material disponible consiste en cartas y documentos referentes a sus labores como director, sin duda hubo mucho más pues Roma ejercía un atractivo innegable. Se hizo socio del Touring club, obtuvo carnets del Ministerio de educación italiano para acceder a museos y monumentos así como libre ingreso a los museos pontificios. Asistía a recepciones diplomáticas y de otras Academias, realizaba excursiones y, en palabras de Hidalgo de Cisneros, agregado de aviación en la embajada española “don Ramón, por primera vez a los

¹²⁸ Valle-Inclán inédito, 2008, p. 241-2.



Carnet de libre acceso a los museos y galerías pontificias del Vaticano.

sesenta y cuatro años, pudo hacer en Roma la vida del gran señor (en el buen sentido de la palabra) que siempre llevó dentro de sí”¹²⁹.

A finales de julio de 1933 toda la familia marcha a Nápoles¹³⁰, donde se unirá al crucero universitario Ciudad de Cádiz para regresar a España. Atracaron en la madrugada del treinta y uno de julio en Palma de Mallorca, donde permanecieron ese día:

“[...] En Nápoles, puerto de donde proceden, se agregó a la expedición el ilustre escritor don Ramón del Valle-Inclán, director de la Escuela de Bellas Artes de Roma. Viene acompañado de tres hijos [...] han visitado varios patios de casas señoriales, la casa Morell, Claustro de san Francisco, y a las 8 en punto todos se han reunido frente a la Catedral, que han visitado en común. Al salir de la Catedral, en las escaleras del mirador, se han impresionado varias placas. Les ha acompañado en la visita a nuestro primer templo el excelentísimo señor Gobernador señor Ciges Aparicio. Seguidamente los excursionistas han vuelto al buque para recoger las correspondientes viandas frías y a las 11 divididos en varios grupos han embarcado frente a la telefónica en sendos autocares para visitar las Cuevas en las que se ha celebrado un concierto en su honor, Formentor y otras y bastantes [sic] que han salido para Valldemosa, Deyá [sic] y Sóller”¹³¹.

Tras atracar en Valencia se dirigieron a Madrid, donde nada más llegar don Ramón visita al ministro Fernando de los Ríos, sin duda para infor-

¹²⁹ Hidalgo de Cisneros, I., *Cambio de rumbo*, 2001, p. 351.

¹³⁰ El día 28 se halla en esta ciudad por el suelto “Un té en honor de los viajeros”, *La vanguardia*, Barcelona, 29-VII-1933, p. 23: “(Exclusivo de *La Vanguardia*) Nápoles 28 (por cable)-El Consulado de España ha ofrecido un té en honor de los estudiantes y profesores universitarios españoles. asistieron el embajador señor Alomar, el cónsul señor Cabanillas, el profesor García Morente rector de la Universidad de Madrid, Valle-Inclán director de la Academia española en Roma, el agregado militar, los profesores y estudiantes-Stefani”.

¹³¹ “El crucero universitario”, *Correo de Mallorca*, Palma de Mallorca, 31-VII-1933, p. 2; “Informaciones. Crucero universitario por el mediterráneo”, *La última hora*, Palma de Mallorca, 31-VII-1933, p. 4.

marle de los asuntos de la Academia. En Madrid, invitado para hablar a los opositores a cátedras de literatura de segunda enseñanza, les propone un motivo para sus estudios: la obra de Mussolini. A su llegada a Roma había escrito a su médico, el doctor Pascual:

“[...] Lo realizado por Mussolini me tiene asombrado y suspenso. Junta a una furia dinámica, colmada de porvenir, el sentimiento sagrado de la tradición romana. Recientemente se ha abierto una vía —la vía Imperio— que avista las más insignes ruinas de la latinidad. Decoran esta vía cuatro estatuas de bronce traídas del Museo de Nápoles. La de Julio César, de la más severa elegancia, la de Octavio expresiva y de un cautivante tono verdino, la de Trajano con una leyenda en el pedestal: Príncipe Optimo. Le confieso que he sentido el latido gozoso ante el bronce de este insigne cordobés”.

La prensa ultramontana y derechista lo celebra, la republicana lo ignora exceptuando *El sol* que lo toma a broma. García Lorca se enfurece: “[...] esto es para indignar a cualquiera, ahora nos ha venido fascista de Italia. Algo así como para arrastrarle de las barbas”¹³². Dado que no soportaba la idea de separarse de sus hijos, trata de prolongar su estancia en Madrid visitando a otros cargos políticos¹³³. Sin encontrar soluciones procura una alternativa al regreso a Roma. Así escribe a Genaro Estrada, diplomático mexicano:

“Mi querido amigo: Antes de mi regreso a Italia iré a verle para decirle adiós y hablarle de algo que me llena de inquietudes y zozobras. Conforme se acerca el momento de separarme de los cuatro chamacos, el mundo se me viene encima. Pero en Italia no hay modo de que sigan estudio y la separación es forzosa. Y como mis años son muchos y ellos

132 Valle-Inclán inédito, 2008, p. 239-40; Soria Olmedo, A., *Treinta entrevistas a Federico García Lorca*, 1989, p. 79.

133 “Por los Ministerios”, *La voz*, Madrid, 3-VIII-1933, p. 2: “El ministro de Estado recibió hoy a d. Ramón del Valle-Inclán”; “El día político”, *La época*, Madrid, 2-IX-1933: “En Guerra. El ministro señor Rocha recibió hoy la visita de d. Ramón del Valle-Inclán”; “Por la tarde. Visitas al señor Lerroux”, *La libertad*, 17-IX-1933, p. 5.

están empezando, acaso no le vea el término. Mirado a remediar esta contrariedad, se me ha ocurrido consultarle a usted y pedirle apoyo, si mi pretensión es viable... Y mi pretensión es un consulado de México que me permita trampear la vida. Un consulado en Gibraltar, en Tán-ger, en Algeciras, en Málaga. En suma un lugar donde pudiese tener a los hijos conmigo y darles estudios [...]”¹³⁴.

La prolongada ausencia de Roma, las intrigas de los pensionados, son noticia en los diarios e incluso un suelto asegura que la Academia se ha cerrado. Forzado, regresa a Roma sin sus hijos, incorporándose a su cargo en marzo de 1934. Administrativamente su situación es delicada: la Junta de relaciones culturales pide su cese, se envía a Ángel Mora a Roma para analizar su gestión... y personalmente vive en un dilema: la Academia le ocupa mucho tiempo y su enfermedad urinaria avanza. Su medio de vida era la literatura pero se ha convertido en escritor que no escribe. La Academia, que en el borrador de una carta definió como “una merienda de negros. ¡Pero de negros cimarrones!”, no había logrado pacificarla y la pretensión de los pensionados para convivir en la Academia con sus familias, le lleva a solicitar a Pita Romero que

“la pretensión de estos pensionados de residir en la Academia con hijos y mujeres. El Reglamento de Orden Interior prohíbe terminantemente esta convivencia, y la experiencia de los tiempos en que aquí se autorizó, aconseja mantener con todo rigor esta prohibición. Las Academias de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Rumanía y Bulgaria han llegado a la misma conclusión como verá usted por la documentación que le envío. Pero si ha de resolverse que los pensionados residan con sus mujeres en la Academia, sáqueme antes de este Purgatorio. Tengo la seguridad de que cada día me moverían un pleito. Envíeme a cualquier parte donde pueda vivir [...] Mi única aspiración es un puesto oscuro y pacífico que me permita volver a la literatura y dar cima al *Ruedo Ibérico*”¹³⁵.

134 Carta de Valle-Inclán a G. Estrada, 31-I-1934 en Schneider, L. M., *Todo Valle-Inclán en México*, 1992.

135 *Valle-Inclán inédito*, 2008, p. 251-252.

Pero en agosto o septiembre una recaída de su enfermedad urinaria frustra todos sus planes:

[...] Mi querido amigo Estrada: Ya hacía propósito de poder embarcarme para nuestro México el próximo Octubre, y una recidiva de mi vieja dolencia, me postra en cama con hematurias, y en vez de andar a México andaré, no más tarde que mañana a una clínica. Tengo para largo [...]¹³⁶.

Por consejo de su médico, el doctor Pascual, se trató en Roma con el doctor Ermanno Mingazzini¹³⁷, pero no mejoró. En octubre de 1934 escribe al Ministerio:

[...] Estoy enfermo, gravemente enfermo, enfermo hace dos meses, y en manos del Doctor Mingazzine, que debe operarme. Últimamente me he agravado: Tengo fiebre diaria, no puedo abandonar el lecho, y en esta vivienda que el Estado me concede no hay un triste avío para hacer un caldo. En los casos en que hallándome postrado en el lecho, como actualmente ocurre, ha sido necesario recurrir a la cocina de los señores pensionados, el servicio ha tenido que recorrer unos cincuenta metros en un patio descubierto y subir dos escaleras que, en junto, tienen sesenta peldaños [...]¹³⁸.

Problemas administrativos con sus gastos de representación, denuncia de algunos pensionados... deseando salir de la Academia presenta su dimisión dos veces. Por fin el primero de noviembre de 1934 el embajador le autoriza para marchar a España con vistas a una nueva operación. Nunca regresó a su puesto de director pero continuó cobrando el sueldo hasta el mes de su fallecimiento.

136 Carta de Valle-Inclán a G. Estrada, 25-IX-1934 en Schneider, L. M., *Todo Valle-Inclán en México*, 1992.

137 Dos recetas con la prescripción de E. Mingazzini fechadas el 7-IX y 22-IX-1934. Archivo Valle-Inclán Alsina.

138 *Valle-Inclán inédito*, 2008, p. 256.

Durante los meses en Madrid participó en varios actos y sobre todo se preocupó por el manifiesto “No más sangre, Excelencia”, denunciando las penas de muerte y la represión de los implicados en la revolución de 1934 en Asturias. El siete de febrero escribe a Unamuno:

“[...] Querido don Miguel: Le adjunto la mencionada página que escribió Azorín. Si usted quiere concedernos el honor de su firma póngame un telegrama. Hay pendientes veinte penas de muerte y quizás nosotros podamos salvar alguna vida”.

A mediados de este mes, Ossorio y Gallardo, en compañía del doctor Río Ortega, Azorín y Valle-Inclán, visitan al presidente del gobierno para, con casi toda seguridad, entregarle el escrito¹³⁹. A la salida se tomó la última foto de Valle-Inclán en Madrid, delante de las Cortes. Sin embargo no viajó a Santiago de Compostela a tratarse con su médico, el doctor Villar Iglesias quien ya le había atendido en 1924; al contrario, estuvo en Donostia dando una controvertida conferencia el diecinueve de febrero, regresa a la capital y el día cinco de marzo sale para Galicia.

Esta demora resulta difícil de explicar pero, aventuramos, debida a su convencimiento de un próximo desenlace fatal, como confesaría a Manuel Azaña ya hospitalizado en Compostela:

“[...] He venido aquí verdaderamente enfermo. Aun cuando me lo callaba, yo lo sabía, y no tenía la menor esperanza de curarme. Por algo que había leído en libros que estudian estos males como el mío, sospechaba que el papiloma había degenerado en carcinoma, y que me quedaba poco de vida. No ha sido así y de esa aprensión estoy ya curado”¹⁴⁰.

139 Salcedo, E., “Las cartas entre Valle-Inclán y Unamuno”, *Tiempo de historia*, III, nº 27, II-1997; “El presidente de la República, *El sol*, Madrid, 14-II-1935, p. 4; “Notas políticas”, *La vanguardia*, Barcelona, p. 24 y “Petitions contre le peine de mort”, *Le temps*, París, p. 2 en la misma fecha.

140 Schiavo, L., “Cartas inéditas de Valle-Inclán”, *Insula*, Madrid, XXXV, nº 399, Feb-1980, p. 1 y 12



Última fotografía de Valle-Inclán en Madrid, tomada delante de las Cortes el 14 de febrero de 1935. En: *Ahora Madrid*, 7 de enero de 1936. Biblioteca Nacional de España. HAN/2642

Tras su fallecimiento el cinco de enero de 1936, buena parte de las publicaciones periódicas le dedicaron sus planas, homenajes en Madrid (y otras ciudades)... pero el levantamiento militar truncó los proyectos del Ayuntamiento de la capital para editar sus obras. Las voces de alabanza y respeto fueron sustituidas por un epitafio que sumió a Valle-Inclán —y a otras muchas personas de toda condición y clase social— en las sombras:

“A las dos de la tarde del día de ayer ha muerto en un sanatorio de Santiago de Compostela, el escritor don Ramón del Valle-Inclán, que contaba setenta y seis años de edad, cuyos escritos, en su mayor parte, caen de lleno bajo las más graves prohibiciones canónicas, y cuya actuación y significación en los últimos años de su vida coinciden totalmente con los enemigos del Catolicismo, de España y de la Monarquía. Dios le haya perdonado”¹⁴¹.

¹⁴¹ “Muerte de don Ramón del Valle-Inclán”, *El siglo futuro*, Madrid, 6-I-1936, p. 22.

TEATRO DE LA ZARZUELA

EL VIERNES 14 DE FEBRERO, A
LAS DIEZ Y MEDIA DE LA NOCHE,

HOMENAJE POPULAR A LA MEMORIA DE

**DON RAMON DEL
VALLE-INCLAN**

PRESIDIRA EL ACTO, EL POETA
ANTONIO MACHADO

NUEVA ESCENA

Programa del homenaje en Madrid presidido por
Antonio Machado. Colección particular.

Autor, editor y diseñador

LA VIDA LITERARIA

241

NUESTROS COLABORADORES

POR LEAL DA CAMARA



RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

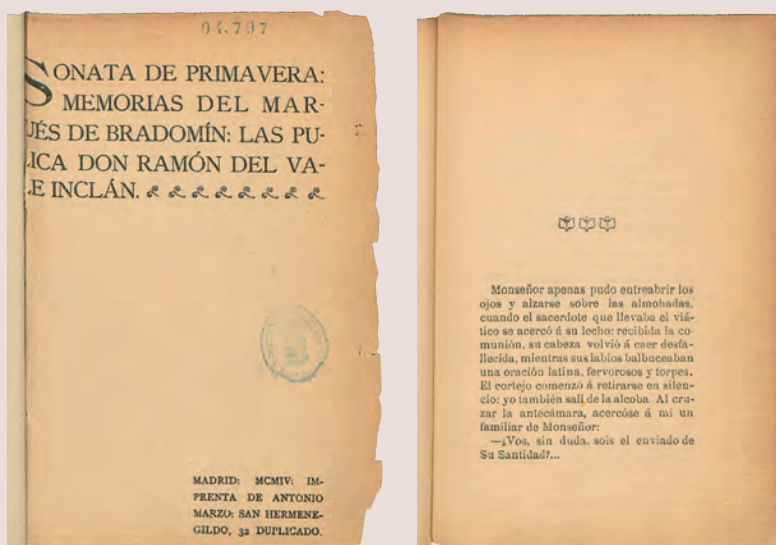
Don Ramón fue, con escasas salvedades, el editor y diseñador de sus obras; adquiría el papel, contrataba la imprenta, elegía el diseño del libro, la letra... y por tanto meticuloso en los desembolsos efectuados como prueba un volumen de su propiedad, el muestrario tipográfico de la casa Gans de 1904, donde entre otras anotaciones escribe de su puño y letra: “Aumentan tipos 0,50 blancos 0,30”¹⁴². Finalizada la labor de fabricación del libro vendía ejemplares a librerías y editoriales que figuran en los volúmenes, aparentemente como editores, cuando en realidad actuaban como distribuidores, proceder que mantuvo con sellos como la SGEL, Mundo latino, la CIAP o Renacimiento, además de efectuar ventas personalmente y, aunque ignorado, encargarse de la publicidad de las obras editadas en no pocos casos.

Por tanto la calidad de la edición dependía de sus posibilidades económicas, así, tomando la *Sonata de primavera* como testigo, en su primera edición (1904) es un pequeño volumen (16 centímetros de altura), mal papel, mal impreso y peor compuesto. Definimos la primera edición como mal compuesta por muestras como: “judíostorvosybarbudos”, “de-tormentas”, “alientodellamas”...¹⁴³.

¹⁴² Fundación tipográfica Richard Gans. Edición IV. (manual), Madrid, 1904.

¹⁴³ 1904, p. 40, l. 15; p. 47, l. 16 y 18; p. 53, l. 16 para no ser exhaustivos pues hay abundantes ejemplos.





Ramón del Valle-Inclán. *Sonata de primavera: Memorias del marqués de Bradomín* (1904) Biblioteca Nacional de España. 1/245100

Cierto que los cajistas acochinaban el espaciado por decirlo en su jerga, o sea, reducirlo, cuando se presentaban problemas de composición, pero unir palabras, no.

Simplemente hojeando los volúmenes, o atendiendo a las cubiertas, salta a la vista una mejora continua en la calidad de la impresión, del papel y del diseño. Y no menos importante, el deseo de unificar el formato de su producción editorial, como en las ediciones efectuadas entre 1908 y 1910: *Corte de amor*, *Cofre de sándalo*, *La guerra carlista* (esta ofrece dos cubiertas diferentes) o *El yermo de las almas*.

Este idea culmina con el proyecto de la *Opera omnia* que empleará para sus libros a partir de 1913. *Flor de santidad*, el primer título en este formato, ve la luz en marzo pero el proyecto comenzó, como mínimo, en 1912 dada la magnitud de la tarea. El dibujo de la cubierta, obra de Penagos¹⁴⁴, un árbol frondoso cargado de frutos en negro, con tres cartelas en las que se dispone título y autor impreso en rojo, con variantes a lo largo de las ediciones, “Lo compuso don...”, “por don...”, “las publica don...” y también con diferentes letras; al centro “Opera omnia” y en la inferior el número del volumen en la serie, repitiéndose en la portada pero con inversión de tintas; la cubierta posterior siempre luce la misma orla en negro y una cartela con “Lavs Deo”. Además de un afán estético hay una finalidad práctica pues cualquier cubierta vale para cualquier obra, solamente hay que cambiar título y número del volumen, lo que permite tiradas mayores, siempre más económicas. Así le indica a su distribuidor e impresor Gabino Páez: “Mi buen amigo don Gabino: supongo que habrá usted recibido el papel para las cubiertas (12.000). Podemos pues hacer la tirada de ellos en el color negro. (Y luego las parciales de cada título en rojo)”¹⁴⁵.

144 Campoy, A. M., *Penagos: 1889-1954*, Madrid, 1983, p. 95. El dibujo está mal datado porque debe ser 1912 (o anterior) y no 1914.

145 Nota a Gabino Páez, sin fecha, pero hacia abril o mayo de 1913. *Valle-Inclán inédito*, Madrid, 2008, p. 166.



Ramón del Valle-Inclán. *Flor de santidad: historia milenaria* (1913).
Biblioteca Nacional de España. FI/529



Ramón Valle-Inclán. *Farsa y licencia de la reina castiza* (1922).
Biblioteca Nacional de España. DL/2254445

El deseo de agrupar toda su producción en este formato no siempre fue posible, bien porque nunca se publicaron aunque se anuncien como si hubiesen sido editadas, caso de *Ópera lírica*, *Tramoya romántica*, o *Un día de guerra*, bien porque no les había encontrado lugar, por ejemplo *El pasajero* o *La pipa de kif*, hasta su inclusión en *Claves líricas*; en estos volúmenes sueltos probó diseños diferentes, destacando *Farsa y licencia de la reina castiza* (1922).

Otra obra muy destacable, *Voces de gesta* (1912), reunió una singular nómina de ilustradores: Romero de Torres, Arteta, Penagos, Vivanco... una vez que el volumen salía de la imprenta guardaba letras capitulares, orlas, dibujos etc., para nuevas ediciones.

La distribución la efectuaban los “administradores de sus libros”, como los llamaba, cobrando una comisión; la habitual de la época oscilaba entre el 50 % o el 60 % del precio de cada ejemplar, excepto con autores de gran renombre y ventas.

Pero no empleaba un único distribuidor sino varios, además de hacerlo personalmente. Por ejemplo, la primera edición de *Jardín novelesco: Historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones* (1905) sin duda estuvo a su cargo, pues luce en la cubierta un grabado de su amigo Ricardo Baroja. Este volumen le produce, por la venta de 985 ejemplares a Perlado, Páez y Cía, la cantidad de 1.477,50 pesetas. El precio del ejemplar era de 3,50 pesetas y el comprador lo adquirió a 1,50¹⁴⁶; pero también se vende a través de la librería de Pueyo; los volúmenes de la guerra carlista en 1909 se distribuyen por medio de la editorial barcelonesa F. Granda y Cia, del diario carlista *El correo español* y de los sellos de libreros madrileños que figuran en las obras; de *Voces de gesta*, según recibo del autor¹⁴⁷, vende directamente treinta y ocho ejemplares a Fernando Fe

¹⁴⁶ Botrel, J. F., “Valle-Inclán y el negocio de sus libros”, *ALEC*, 34, 3, 2009, p. 54; Anuncio de Librería de Pueyo y entre las obras “R. del Valle-Inclán *Jardín novelesco* 3, 50 ptas”, *El imparcial*, Madrid, 28-V-1906, p. 4.

¹⁴⁷ Valle-Inclán inédito, Madrid, 2008, p. 164.

☞ VOCES • DE • GESTA ☞

JORNADA
PRIMERA



GINEBRA

¡Siempre á mirar y á querer cegar
En aquel sol de los días distantes!
Abuelo Tibaldo, antes y con antes,
No se hiló la lana sin la cardar,
Ni se cogía trigo sin lo sembrar,
Ni nunca hubo pan sin moler la harina,
Ni tasajo magro sin ahumar cecina,
Y como ogaño,
Bien que mal,
La res al nacer era lechal,
Y cordera al año,

Ramón del Valle-Inclán. *Voces de gesta en Ópera Lírica* (1912).
Colección particular

que, excepcionalmente, tienen un descuento del 35 %. En otros casos es evidente pues figura en el volumen “Pedidos al autor, Santa Catalina, 12 Madrid”¹⁴⁸ y en otros títulos que no llevan esa nota como *Cara de plata* (1923), distribuido primero por Renacimiento y posteriormente por la CIAP se anuncia en prensa con el autor como vendedor: “Cara de plata/ Novela de Valle-Inclán / Volumen XIII de la Opera omnia (5 pesetas) / Pedidos al autor. General Oraá 9 moderno. Teléfono 56. 806” y finalmente, sin ser exhaustivo: “Valle-Inclán/ Martes de carnaval /Esta última obra del gran escritor se halla en venta en GENERAL ORAA, 9 moderno, Madrid. Teléfono 56. 806”¹⁴⁹.

Ante la imposibilidad de exponer un análisis completo, tanto de distribuidores como de ingresos del autor, escogemos la Compañía iberoamericana de publicaciones (CIAP). La nueva editorial había incorporado otras como Renacimiento, Mundo Latino, la librería de Fernando Fe, amén de publicaciones periódicas. Su nómina de autores era de primer orden, tanto de literatos populares, Joaquín Belda o Pedro Mata, como escritores de renombre caso de Unamuno, Pérez de Ayala o Baroja. La editorial concedía una mensualidad fija a algunos autores —otros como Juan Ramón Jiménez, percibían el 20% de las ventas¹⁵⁰— y a fin de año se efectuaba el balance para conocer si resultaban acreedores o deudores y se renovaba el contrato en unas u otras condiciones. Valle-Inclán firma su primer convenio con la CIAP el veintisiete de agosto de 1928 que, esencialmente, estipula que todos los libros en poder de de la casa Mundo Latino pasan a ser distribuidos en exclusiva por la CIAP con el 45% de descuento, que recibirá 3. 000 pesetas al mes y que los libros que “vaya publicando el señor Valle-Inclán tendrá también la exclusiva de

148 Sin ser exhaustivo, *Tirano Banderas* en 1926 y 1927; *Tablado de marionetas* para educación de príncipes en 1926 o *La corte de los milagros* en 1927.

149 *El sol*, Madrid, 4-VI-1929, p. 2, 8-VI-1929, p. 2 y 11-VI-1930, p. 2, entre otros.

150 Contrato de Juan Ramón Jiménez con la CIAP reproducido en López Morell, M. A. y Molina Abril, A., *La Compañía Iberoamericana de Publicaciones, primera gran corporación editorial en castellano*, [www. um. es/mlmorell/](http://www.um.es/mlmorell/) SeminarioCIAPComlutense.

venta la Compañía Ibero Americana de Publicaciones, para lo cual el señor Valle-Inclán entregará íntegro los ejemplares que tire” que serán administrados con el 40% de descuento; se realizarán liquidaciones trimestrales y, transcurrido un año se decidirá cuál es la mensualidad que le corresponde según la venta. La editorial se compromete a “dedicar a las obras del sr. Valle-Inclán una propaganda intensa y especial debiendo editar un folleto sobre ellas del que se hará una copiosa edición para repartir en España y América”¹⁵¹. El veinticinco de junio de 1930 renuevan el contrato en exclusiva para todas las obras, mantienen la mensualidad pero el descuento es del 50% con el compromiso de destinar un 5% a costear la publicidad de las obras del autor¹⁵².

Valle-Inclán, según los recuerdos de Pedro Sainz Rodríguez¹⁵³ era autor siempre en deuda con la casa editorial, lo que hace inverosímil porque la editorial mantenía las tres mil pesetas de mensualidad y se esforzaba por obtener más originales, realizando un contrato para la colección “La novela de hoy” el veinticinco de octubre de 1928, con una duración de tres años, en los que el autor entregaría doce novelas inéditas, de la extensión adecuada a la publicación, percibiendo 1. 500 pesetas por cada original, pagaderas en mensualidades de 500 pesetas¹⁵⁴. Solamente se publicaron tres títulos, “Zacarías el cruzado o agüero nigromántico”, “Las reales antecámaras” y “Vísperas de la gloriosa” en los años de 1926, 1928 y 1930.

En líneas generales, el producto de sus obras arrojaba unos resultados brutos rondando las 72.000 pesetas anuales que, con el cincuenta por ciento de descuento, cubrían las mensualidades que le pagaba la CIAP.

151 Legado Valle-Inclán Alsina, Universidad de Santiago de Compostela. El contrato tiene la firma autógrafa de Manuel L. Ortega, el Consejero delegado, pero no la de Valle-Inclán

152 Legado Valle-Inclán Alsina, Universidad de Santiago de Compostela. El contrato tiene la firma autógrafa de Manuel L. Ortega, el Consejero delegado, y la del autor.

153 Sainz Rodríguez, P., *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, 1978, p. 131.

154 Contrato del 25-X-1928; solamente tiene la firma autógrafa de M. L. Ortega. Legado Valle-Inclán Alsina, Universidade de Santiago de Compostela.

Esta apreciación resulta coherente con una liquidación anterior, la realizada por Mundo latino antes de ser absorbida por la CIAP. Era presumiblemente semestral, y la venta de sus libros el treinta de junio de 1928 le produce, tras los descuentos del 40 y 50% según los títulos, la friolera de 60.086 pesetas¹⁵⁵.

Las complejidades de la quiebra de la CIAP, muy sucintamente pues el tema precisa gran espacio, comienzan el dos de julio de 1931 cuando el Consejo de administración convoca una junta de accionistas extraordinaria para declarar la suspensión de pagos. Poco después un manifiesto de escritores hispanoamericanos agrupados en este sello editorial: los hermanos Machado, Ricardo Baroja, Gregorio Marañón, Eugenio D'Ors, Blanco Fombona, Azorín... y por supuesto Valle-Inclán. Crearon una comisión para reorganizar la CIAP, convirtiéndola en una cooperativa de escritores que, además de los derechos habituales de sus contratos, obtendrían la quinta parte de los beneficios y, de normalizarse la situación, la tercera parte. El gran obstáculo era la financiación para lo que recabaron, infructuosamente, la ayuda del Banco de España¹⁵⁶.

Tópico habitual que Valle-Inclán se arruinó con la bancarrota de la CIAP —misteriosamente sólo él y no los demás autores— pero, aun siendo un importante contratiempo, siguió recibiendo dinero de la editorial. En una hoja de bloc donde anota los cobros de junio a diciembre de 1931, registra entre otros 2.000 pesetas de la CIAP¹⁵⁷; en septiembre de 1932 le escribe Manuel L. Ortega:

“Mi querido D. Ramón:

A mi regreso de Barcelona y Valencia, en este tragín [sic] que llevo en la reorganización de los asuntos de la CIAP, me dan cuenta de que le

155 Cuenta de comisión de Mundo latino del 30-VI-1928. Legado Valle-Inclán Alsina, Universidade de Santiago de Compostela.

156 “Compañía Iberoamericana de Publicaciones”, *El imparcial*, Madrid, 3-VII-1931, p. 2; “La crisis económica de una editorial”, *id.*, 22-VII-1931, p. 5.

157 Legado Valle-Inclán Alsina, Universidade de Santiago de Compostela.



COMPAÑIA IBERO-AMERICANA
DE PUBLICACIONES (S. A.)

D. de Vergara, 41 y 43
MADRID

LIQUIDACION DE LAS OBRAS DE

D. Ramon del Valle- Inclán

hasta el 27 de Julio de 1931.

TITULOS	Ejemplares tirados	Importe bruto	EXISTENCIAS		Porpa- gato	Gastos a liquidar	Derechos de autor	IMPORTE	
			Almacén	Reservado				Ptas.	Cts.
LUYES DE BOHEMIA	889					301	5,-	1.505	"
VERMO DE LAS ALMAS	3224					517	5,-	2.588	"
CASA DE PLATA	1598					204	5,-	1.020	"
MARQUESA ROSALINDA	1550					1215	2,-	2.430	"
TABLEADO MARIONETAS +	4093					1002	5,-	5.010	"
SONATA DE OTOÑO +	3900					1485	5,-	7.425	"
MARTES DE CARNAVAL +	3385					1197	6,-	7.182	"
CLAVES LIRICAS +	3117					805	5,-	4.025	"
AGUILA DE BLASON	36		22			14	5,-	70	"
ELOR DE SANTIDAD	79		2			77	5,-	385	"
ROMANCE DE LOBOS	37		6			31	5,-	155	"
								31.792	"
								=====	
								Ptas. 31.792 con el 50 %	15896 "
Importa esta liquidación QUINCE MIL OCHOCIENTAS NOVENTA Y									
SEIS SESETAS.									

Albarán de liquidación por obras de Valle-Inclán de la Compañía
Iberoamericana de publicaciones (CIAP). 27 de julio de 1931

han entregado a Vd. la suma de 1.000. -Ptas. cumpliendo órdenes mías. Marcho ahora a Andalucía donde pasaré una semana. Espero que durante estos días le abonarán el resto de la suma prometida”¹⁵⁸.

Recalcamos además que don Ramón distribuía sus obras al margen de la CIAP; por ejemplo, el *Catálogo general de hijos de Santiago Rodríguez*, en 1929, anuncia sus obras completas; los anuncios de “Comedia bárbara / (Novela en tres volúmenes) / I Cara de plata / II Águila de blasón / III Romance de lobos” sin pie editorial o las obras completas en Crédito editorial Hernando¹⁵⁹. La única conclusión lógica consiste en que tuvo menos ingresos, ruina desde luego no.

Deseamos destacar un aspecto al que no se le ha prestado atención: ¿influye el diseño de la *Opera omnia* en las variantes de texto?. El libro no es un objeto angélico, su fabricación material afecta y no poco. Imagínense que escriben una carta en su computador y el resultado final es que ocupa dos páginas, la última solamente con una línea de texto y espacio para la firma. Y quien dice una carta dice el final de un capítulo. Estéticamente resulta desagradable y, en caso de imprimir la carta o el libro, un desperdicio de papel. Puede cambiarse el cuerpo de letra, el interlineado, apretar o anhear el espaciado pero si esto no diese buen resultado únicamente cabe una solución: aumentar o retirar texto. Si esto sucede en el siglo XXI como sería con la composición manual hace cien años.

Los volúmenes editados en el formato de la *Opera omnia* además de externo tienen un diseño interno, diferente de los demás cuando son una serie como las *Sonatas*: todos los capítulos abren con una gran letra orlada y terminan con una composición en culo de vaso, o sea, hay varias líneas llenas que van disminuyendo de longitud, con resultados como:

158 Carta mecanografiada de Manuel L. Ortega el 7-IX-1932, firma y correcciones autógrafas. Colección particular.

159 *Ahora*, Madrid, 1-I-1931, p. 28; *El sol*, Madrid, 14-VII-1929, p. 2.

“los vasos sagrados del altar, y los familiares
rezaban en voz baja, edificados por aquellos
devotos escrúpulos que torturaban el alma
cándida del prelado... Yo, pecador de mí,
empezaba a dormirme, que había corri-
do toda la noche en silla de posta,
y cansa cuando es larga una
jornada.”
[viñeta]

composición que muestra el gusto del autor por formas desusadas de la imprenta; frecuente, hablando de libro antiguo, en portadas, títulos o encabezando capítulos, pero en los siglos XIX y XX quedó relegada a sumarios y sobre todo a colofones, siendo de extremada rareza su uso a finales de capítulos, precisamente por los problemas que plantea. Esta elección estética en la disposición del texto causó importantes variaciones por la dificultad de ajustar redacciones anteriores, pues esta disposición del texto evidentemente exige más espacio y la plana final puede resultar con exceso de líneas. Y no menos importante, hay un signo de puntuación que no tolera: el punto y aparte. Por tanto el estilo directo, o el diálogo, se hacen imposibles para esta composición, a no ser que se trate de un parlamento largo, o una frase final muy corta.

Chole, que no podía creer la historia de mi bula, murmuró en voz baja :

— Dios castiga el sacrilegio.

Había tal firmeza y seguridad en su voz, que llegué á pensar si la niña Chole sería hija de algún Papa, como Lucrecia Borgia.

bula para beber las aguas del Niño Jesús. Ellas me miraron mostrando gran respeto, y disputáronse ofrecirme sus ánforas, pero yo preferí saciar mi sed aplicando los labios al santo surtidor de donde el agua manaba. Me acometió tal tentación de risa, que por poco me ahogo. La Niña Chole, que no podía creer la historia de mi bula, me recordó en voz baja que Dios castiga siempre el sacrilegio.



Ramón del Valle-Inclán. *Sonata de estío: memorias del marqués de Bradomín* en ediciones de 1906 y 1913. Colección particular.

Tomemos un final de capítulo de la *Sonata de estío* (1906):

Chole, que no podía creer la historia de
mi bula, murmuró en voz baja:

—Dios castiga el sacrilegio.

Había tal firmeza y seguridad en su
voz, que llegué a pensar si la niña Chole
sería hija de algún Papa, como Lucrecia
Borgia.

[fin pág. 117]

Pero en 1913, con el nuevo diseño:

me ahogo. La Niña Chole, que no podía
creer la historia de mi bula, me re-
cordó en voz baja que Dios
castiga siempre el
sacrilegio.

[viñeta]

Evidentemente varía el texto para evitar el estilo directo. Tomemos otro ejemplo pero por escasez de texto. La *Sonata de otoño* en las tres primeras ediciones rezaba:

—Ahora soy feliz.

De nuevo cerró los ojos con delicia, como
para guardar en el pensamiento una visión
querida.

[fin pág. 40]

Hay muy poco texto para formar un culo de vaso por tanto en 1913 resulta (subrayado propio):

—Ahora soy feliz.

[fin pág. 32; inicio pág. 33]

Su boca, una rosa descolorida, temblaba. De

nuevo cerró los ojos con delicia, como

para guardar en el pensamiento una

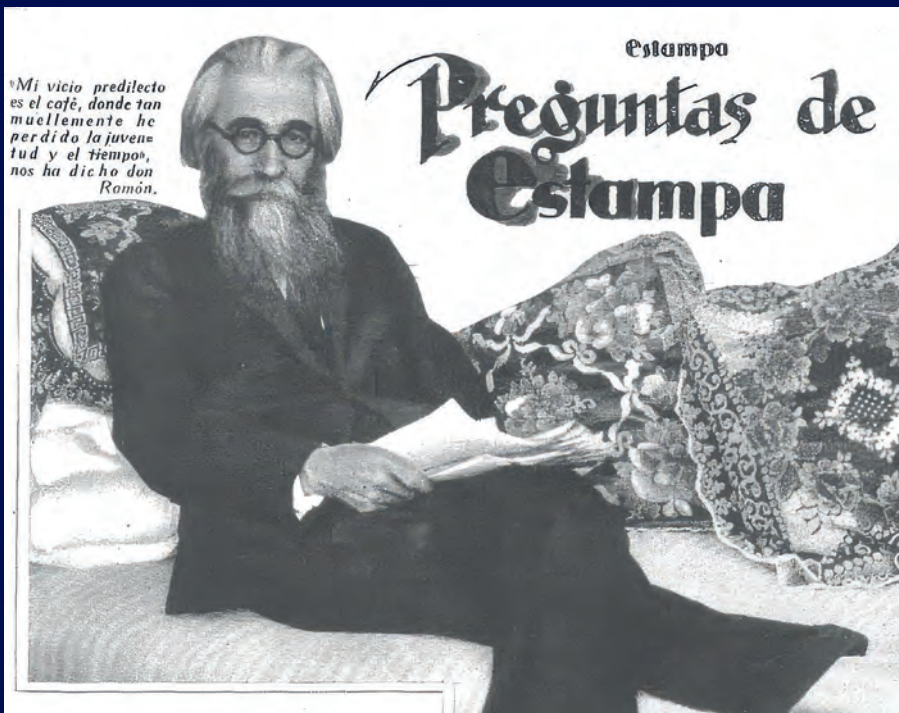
visión querida.

[viñeta]

Casi todos los autores de su generación comenzaron siendo sus propios editores, pero muy pocos persistieron en el empeño con afán de crear su propio estilo tipográfico. Claro que cambió texto en su obra por motivos estilísticos, pero no todas las variantes entre las ediciones se deben a la fiebre del estilo: diseño, normas tipográficas, problemas con el papel, errores de los cajistas... factores tan olvidados como imprescindibles para entender los cambios de texto en la obra de don Ramón.

DNRAMON
MARIA-DEL
VALE-INCLAN

Las tertulias



Costumbre muy arraigada, hoy en día casi extinta, que brilló con esplendor en el siglo XX; se practicaba en cafés y botillerías, redacciones de prensa o domicilios particulares. Casa Pidoux, centro de los modernistas, donde Tomás Orts recuerda que Gómez Carrillo, o Valle-Inclán, le presentaron a Rubén Darío, una tarde a la hora del aperitivo; el Oriental “donde hace doce o trece años se reunían en tertulia animada por Palomero, Benavente, Valle-Inclán”¹⁶⁰, la Cervecería inglesa, Fornos... La primera documentada con asistencia de don Ramón ocurría en la casa Luis Ruiz Contreras, en Madrid:

“[...] Valle-Inclán se pone furioso y dice que Paul Louis Courier es un melón, y que Balzac es otra hortaliza por el estilo y entonces Fuente descuelga de una panoplia un trabuco y le fusila simbólicamente. Porque esto pasa en los miércoles de Ruiz Contreras, reuniones bohemias en las que se habla de todo”¹⁶¹.

El célebre Fornos no cerraba de noche y la orden del gobernador, Conde de San Luis, de cerrar los cafés a las dos de la madrugada, obtuvo un escandaloso rechazo. En Fornos, unas doscientas cincuenta personas esperaban ansiosas la entrada de la autoridad. Los camareros se negaron a servir pedidos y apagaron las luces. La concurrencia comenzó a encender bujías que, previsores, portaban. Cuando entraron las fuerzas

160 Orts y Ramos, T., “Modernistas americanos”, *Álbum salón*, Barcelona, IV, n° 57, p. 66; “Los cafés de antaño y de hogaño”, *El país*, Madrid, 21-X-1907.

161 Martínez Ruiz, J., *Charivari*, 1897, p. 41-42.



de policía, se negaron a salir. Antonio Palomero dio un encendido discurso sobre la libertad y [...] el señor Valle-Inclán agitaba un cascabel¹⁶².

Madrid era una ciudad noctámbula, de la que algunos pocos disfrutaban y otros muchos padecían. Avanzando en el tiempo, hasta 1919, cuando el horario de los tranvías en Madrid se redujo, debido a la implantación de la jornada de ocho horas, los propietarios de teatros y espectáculos se consideraron perjudicados. La “Sociedad de autores” junto con la “Unión de empresarios” emplazaron al ministro de Gobernación, advirtiéndole que de no restaurarse el antiguo horario “antes del domingo próximo” cerrarían todos los teatros y cinematógrafos de Madrid, y si esto no era suficiente, la “Sociedad de autores” retiraría su repertorio de todos los teatros de España, forzando su cierre¹⁶³. (Intriga cuál podría ser el antiguo horario —todavía no localizado— pues, en el nuevo, los últimos tranvías, dependiendo de la línea, eran entre las 12.30 de la noche y las 2.30 de la madrugada).

En “aquellas tertulias se hablaba de todo menos de literatura [...] Nuestras preferencias iban a la mujer y al honor. La política no nos quitaba el sueño porque, fuera de Valle-Inclán y de Maeztu, casi todos los demás figurábamos en una nómina oficial”¹⁶⁴. Precisamente, el incidente del café de la Montaña se debió a una discrepancia en una cuestión de honor, justo con el autor de esas líneas, Manuel Bueno. Participó, como muchos otros, en abundantes peñas: Café Madrid, el Gato negro, la Horchatería Candelas..., pero los testimonios —generalmente muy posteriores— resultan contradictorios. La más célebre sin duda fue la del Nuevo café de Levante, elemento literario en una novela de Felipe Trigo: “[...] una Peña de artistas que se fue formando a cosa de las diez. — ¿Ves? Aquel es Valle-Inclán, y el que está a su lado, Romero de Torres, el pintor”¹⁶⁵.

162 “El gobernador y los cafés”, *La correspondencia de España*, Madrid, 8-X-1904, p. 3.

163 “Los teatros y el nuevo horario de tranvías”, *El liberal*, Madrid, 2-X-1919, p. 3.

164 Bueno, M., “El café literario”, *Blanco y negro*, Madrid, 11-VIII-1929, p. 38.

165 Trigo, F., *En la carrera*, s. a., p. 35.



Café de Fornos. Fotografía de 1908. Archivo ABC.

Le agradaban los cenáculos artísticos: “Al Café de Levante —añade— acuden entre otros, Ricardo Baroja, la personalidad más atractiva y fuerte que en España existe; Romero de Torres, genialísimo pintor; el escultor Julio Antonio”¹⁶⁶ junto con Anselmo Miguel Nieto, los hermanos Solana, Penagos, Aurelio Arteta...

Siguiendo a Ricardo Baroja Valle-Inclán solía afirmar que “el Café de Levante ha tenido más influencia en el arte y la literatura contemporánea que un par de universidades y academias”; no solamente discutían de arte y estética, pues de cuando en cuando “don Ramón nos leía su última obra [...] en el centro, se quitaba los lentes, se inclinaba sobre las cuartillas; todos nosotros escuchábamos en silencio [...] la palabra metálica del maestro”¹⁶⁷.

Sofás rojos, humos de tabaco, y no tan higiénicas como suponemos; por ejemplo, Francisco Vighi, su amigo, en el poema “Tertulia” describe: “Discusión sin fin / sobre si es ultraísta Valle-Inclán / que si patatán / que si patatán. / En el mostrador suena un timbre trin... / Unos pocos pagan y todos se van... / Silencio, sombra, cucarachas bajo el diván”¹⁶⁸.

Al margen de anécdotas tan abundantes como inverosímiles, dos conclusiones pueden sacarse. Primera, una persona que se ha pasado la vida en tertulias debe ser considerada como muy sociable, no el huraño que el anecdotario nos ha dejado. Segunda, la tertulia exige como mínimo trato y cortesía; en ocasiones mordaz, ingenioso, otras arrastrado por su genio..., pero indefectiblemente hubo de mantener urbanidad y educación. Y sobre todo tener algo que decir, y decirlo bien. Encina manifestaba que “Valle-Inclán, gran aficionado a los paisajes navarros que describe de un modo prodigioso, y quien no le haya oído hablar a este gran don Ramón del antiguo reino navarro, se ha perdido de conocer uno de los trozos más espléndidos de elocuencia artística moderna”¹⁶⁹.

166 Valle-Inclán, J. y J. del, *Entrevistas, conferencias y cartas*, 1994, p. 136.

167 Baroja, R., “Valle-Inclán, en el café”, *La pluma*, Madrid, IV, n° 32, I-1923, p. 56-57.

168 Vighi, F., “Tertulia”, *Grecia*, Madrid, III, n° XLVIII, 1-IX-1920, p. 13.

169 Encina, J. de la, “Por tierras navarras”, *La voz*, Madrid, 20-VIII-1929, p. 1.



Valle-Inclán en la tertulia de la Granja del Henar. En *Crónica*, 19/6/1932.
Biblioteca Nacional de España. ZR/427



Este libro se terminó de imprimir el 10 de marzo de 2026

La exposición *Valle-Inclán en Madrid* se realizó en la sala de exposiciones de la Biblioteca Regional de Madrid del 20 de marzo al 21 de junio de 2026

DN RAMON
MARIA-DEL
VALE-INCLAN